

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y POLITICAS  
CENTRO DE ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES DE AMERICA LATINA (CEPSAL)  
MAESTRIA EN CIENCIAS POLITICAS  
MERIDA-VENEZUELA

LA PARTICIPACION POLITICA DE LOS VENEZOLANOS: ¿QUIÉN PARTICIPA?  
Y SUS DIMENSIONES.

*Trabajo de grado presentado para optar al titulo de Magister Scientiae en Ciencias Políticas*

DONACION

SERBIULA  
Tulio Febres Cordero

AUTOR: Ptgo. Néstor Uribe M.  
TUTOR: Prof. Luís Madueño C.

Mérida, Octubre de 2013

Atribución - No Comercial - Compartir Igual 3.0 Venezuela  
(CC BY - NC - SA 3.0 VE )

## AGRADECIMIENTO

AL Centro de Investigaciones de Política Comparada

Al Prf. Alfredo Ramos Jiménez

A mi tutor Académico Prf. Luís Madueño C.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## RESUMEN

El principal objetivo de este trabajo es realizar una descripción y análisis comparativo de las modalidades políticas con que participan los venezolanos, a través de la utilización de los datos empíricos de REDPOL de 1988. Aplicándosele el análisis de regresión lineal y el análisis bivariado, técnicas estadísticas, a fin de lograr las explicaciones multidimensionales tanto de la distinción hecha para actuar en la política, como para medir el grado de desconfianza conductual expresado para con las instituciones políticas.

**Palabras claves:** participación política, modalidades políticas y desconfianza política.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## Índice

INTRODUCCIÓN .....	1
Planteamiento del problema .....	16
Preguntas de investigación .....	21
Objetivo general: .....	21
Objetivos específicos: .....	22
Hipótesis: .....	23
MARCO TEORICO.....	24
1.1.-Definiendo la participación política .....	24
1.2.- La política como objeto y como escenario de la participación política.....	37
1.3.-Alcances y límites de la definición: ¿Qué definimos como participación política?.....	41
1.4.- ¿Quién participa?: Factores explicativos de la participación política .....	46
1.4.1.-Explicación socioeconómica.....	47
1.4.2.-Explicación cultural .....	48
1.4.3.- Estructura institucional: el papel de las instituciones políticas.....	50
CAPITULO II .....	52
ANALISIS Y RESULTADOS .....	52
2.1Características sociales, actitudes e instituciones .....	52

2.1.1-Modelo de participación electoral (Tabla N° 1).....	54
2.1.2-Modelo de activismo cívico (tabla N° 2).....	55
2.1.3.-Modelo de activismo de protesta (Tabla N° 3).....	56
2.2-Tiene algo de político la participación cívica.....	61
2.2.1.-Data y Metodología.....	64
2.2.2.- Las dimensiones del compromiso ciudadano.....	65
CONCLUSIONES.....	70
BIBLIOGRAFIA.....	76

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## INTRODUCCIÓN

El campo de la política comparada ha hecho grandes avances: primero en los datos colectivos de las actitudes de los públicos de masa; segundo reuniendo la necesaria evidencia, para estudiar el papel del individuo dentro del proceso político. Dalton Russel parte de que el debate tiene cuatro aristas de conducta política: a.-la importancia de la cultura política y la reciente evidencia del cambio cultural; b.-la sofisticación de los públicos de masa; c.- el proceso de la opción de votar y; la naturaleza de la participación política de los ciudadanos en la política.<sup>1</sup>

Cualquier discusión sobre el comportamiento político de los ciudadanos está conectado con las actividades y predisposiciones básicas del electorado, la habilidad y el conocimiento sobre la política: comprensión e interés en los asuntos políticos. Para tomar la decisión básica y significativa, los ciudadanos deben entender las opciones básicas de cara a la política. Los ciudadanos deben tener un conocimiento suficiente del funcionamiento del sistema político si piensa influir y controlar las acciones de sus representantes. Para Almond y Verba, por ejemplo, la cognición era considerada importante para definir una cultura política, ellos enfocaron variaciones en la información que tenían los ciudadanos sobre la política comparando cinco

---

<sup>1</sup> Russel Dalton, 1996, p. 40-45; Russel Dalton, 2000, pp.913-914

naciones. Los debate sobre las habilidades política del público siguen siendo una de las controversia mayores en la investigación del comportamiento político.

Los estudios empíricos recientes encontraron que la sofisticación política del público derrumba las principales concepciones teóricas<sup>2</sup>. Para la mayoría de los ciudadanos, interés político e implicación política apenas parecía extenderse un poco más allá del acto de votar en las elecciones nacionales. Además, los ciudadanos tenían un conocimiento mínimo sobre participación política. No estaba claro sobre qué base los ciudadanos decidían el voto: las evaluaciones racionales de los candidatos, la identificación partidista, o la posición frente a sus problemas. Esta imagen del votante ignorante empezó a reformar nuestra visión de la ciudadanía y la política democrática. Algunos llegaron a pensar que esto era beneficioso para la democracia. Sin embargo, una nueva ola de investigadores, cuestionaron rápidamente, si era verdad que los públicos democráticos estaban distantes de la política. La favorable politización y la naturaleza ideológica de las campañas americanas en los años sesenta y comienzos de los setenta parecían aumentar el nivel del público sobre el conocimiento político<sup>3</sup>. Otras investigaciones, consideraban que las preferencias políticas consideradas a partir de los problemas de los americanos aumentaban con el tiempo el interés de los ciudadanos en los asunto políticos;

---

<sup>2</sup>Berelson, Lazarfelf y Hazle 1948, pp. 307-310; Butler y Stokes 1969: Campdel, Converse, Miller y Stokes 1960

<sup>3</sup>Nie y Verba y Petrocik 1976, cp7

mientras otros sugerían que las creencias políticas estaban determinadas por la ideología.

Los investigadores defendieron la tesis de que la sofisticación del votante estaba significativamente afectada por el ambiente político. Además el aumento de los recursos políticos –luego de la posguerra- y los niveles de educación de los públicos produjeron una ciudadanía cognitivamente movilizada<sup>4</sup>. Esto produjo públicos más sofisticados e interesados en materia política y menos dependientes y confiados de la política. No obstante, este debate continúa, para DelliCarpini y Kaebe (1991) la demanda de información está limitada y no aumenta entre el público americano. Al contrario, para Fiorina (1990) sugiere que los ciudadanos tienen más información. No obstante, este debate abre las expectativas. ¿Qué esperan los ciudadanos de la democracia?

En lugar de preguntarnos sobre las expectativas de los votantes en la democracia, los investigadores observan y se preguntan: ¿están buscando las personas nuevas opciones políticas? Otra perspectiva un poco más heurística, en lugar de esperar que los ciudadanos se informen sobre política para tomar sus decisiones, esta perspectiva apoya que los ciudadanos usen “atajos de información” como un hecho ineludible de la vida<sup>5</sup>. Algunos individuos confían en las identidades de los grupos sociales para guiar su conducta, y en el contexto correcto, esto puede ofrecer métodos

---

<sup>4</sup> Dalton 1988, Inglehart, 1990 cap. 10.

<sup>5</sup>Popkin 1991, p, 218

muy eficaces de decisión para ¿Qué hacer?<sup>6</sup>. Otros individuos pueden retomar la senda partidista, a líderes políticos, e informarse con amigos o vecinos políticamente informados. Mucha de la investigación primaria sobre la cognición política y la sofisticación política, está basada en el público americano. Uno puede defender que los procesos cognoscitivos estudiados traspasan los límites nacionales. Los americanos probablemente piensan sobre política de manera similar a otros públicos. Sin embargo, nosotros también sabemos que las estructuras institucionales pueden afectar las percepciones políticas y su cognición.

Virtualmente todos los políticos esperan que el público se involucre en los procesos políticos. La democracia espera una ciudadanía activa que discuta, se interese en la política para definir las metas sociales que deben llevarse a cabo en democracia. La fuerza de la legitimidad democrática está guiada por el interés del público en el proceso. El mayor avance empírico en este campo, ha sido la documentación de los diferentes niveles de participación política en diferentes naciones. Y ha resultado la distinción entre modos diferentes de acción política<sup>7</sup>. Verba y sus colegas demostraron varias formas de acción e implicaciones políticas y los factores que estimulan a los individuos para actuar. Esto extendió a otras formas de acción política que incluían acciones políticas no convencionales

---

<sup>6</sup>Lusa 1994

<sup>7</sup> Verba; Nie y Kim, 1978; Verba, Schlozman y Brady 1995

ocurridas en los años sesenta<sup>8</sup>. Este modelo teórico sobre los modos de participación se ha convertido en cita obligatoria para las investigaciones de participación política.

Habiendo identificado los modos de acción, los investigadores buscaron explicaciones individuales a partir de los modelos cross-national. Esta era la primera vez que debatían intensamente los racionalistas y los teóricos de la psicología social sobre conductas política. La perspectiva racionalista partía de la idea de que las decisiones para participar estaban fundamentadas en la relación de coste y beneficios, el mejor exponente de esta perspectiva fue Mancur Olson con *La Lógica de la Acción Colectiva*. El poder analítico de la perspectiva racionalista hizo un acercamiento teórico atractivo<sup>9</sup>, no obstante, este acercamiento creó muchas paradojas, limitando nuestra comprensión de la acción ciudadana. Aunque los cálculos coste-beneficios son un elemento a tomar en cuenta como opción de ciudadano, la perspectiva racionalista simplemente se quedaba corta para explicar. Los racionalistas defendían que existían paradojas mayores en la participación política que deberían ser explicadas. Sin embargo, esta paradoja de relación costo-beneficio se circunscribía exclusivamente a la acción del voto. Más productiva resultaba ser los aportes de la psicología social, que enfatiza más sobre las influencias de los recursos personales, actitudes y las estructuras institucionales para explicar las acciones<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Barnes y Kaase, 1979); Jennings y Van Deth, 1990; Klingemann y Fuchs, 1995

<sup>9</sup> Grofman, 1993

<sup>10</sup> Verba et al, 1978/1995

Durante los últimos años, el debate más intenso se ha enfocado en los niveles de participación política en las democracias occidentales. Algunas evidencias han notado falta de concurrencia en la participación en los Estado Unidos, incluso cuando los niveles educativos han aumentado considerablemente<sup>11</sup>. Otros han debatido a luz de los análisis cross-national la evidencia sobre el declive de la concurrencia en las democracias avanzadas<sup>12</sup>. Otras medidas de actividad partidaria, como el número de miembros en los partidos, también muestran las tendencias descendentes claras en la mayoría de las naciones<sup>13</sup>.

Para Putnam, provocadoramente sostiene que ese declive de concurrencia es parte de una tendencia mucho mayor que nos tiene (“bowlingalone”) jugando solos. Plantea Putnam que el declive del compromiso social tiene explicación en los cambios sociales en los obreros, en las mujeres, el uso de la televisión, y el declive de las instituciones tradicionales<sup>14</sup>. Estas tendencias han llevado supuestamente a un declive del capital social, las habilidades y valores que facilitan la participación democrática y por eso el declive de la participación ciudadana en la política. No obstante, existe mucha evidencia en los análisis cross-nacional que contradice la tesis de Putnam. Por ejemplo, luego de la postguerra, la afluencia de desarrollo social ha

---

<sup>11</sup>Brady, 1978, Rosenston y Hansen 1993

<sup>12</sup>Gray y Gaul, Klingemann y Fuchs, 1995

<sup>13</sup>Susan Scarrow, 2000

<sup>14</sup>Robert Putnam, 1995

extendido el compromiso del ciudadano en la mayoría de las democracias avanzadas. Igualmente ha aumentado los miembros de los grupos sociales. El capital social aparece estar aumentando en Japón, Bretaña y otras democracias<sup>15</sup>. Igualmente el interés político parece estar aumentando<sup>16</sup>. Igualmente existe intenso debate, si la descripción de Putnam es exacta para los Estados Unidos<sup>17</sup>. Esta controversia toca el armazón del proceso democrático, y la resolución de esta es aún incierta. Parece que la evidencia sobre el desconocimiento de los grupos es más fuerte en, los Estados Unidos, más no es un rasgo general de las sociedades avanzadas. Además, aunque los datos señalan que los porcentajes de concurrencia han declinado, ha habido una expansión considerable de participación de los ciudadanos en protestas, grupos de voluntarios y otras formas de acción original<sup>18</sup>.

Los nuevos movimientos sociales, como los grupos ambientalistas y el movimiento de las mujeres, extendieron el repertorio de acción política y dirección de métodos legítimos de participación para una clase media abundante. Estos métodos se han expandidos hacia otros grupos políticos como un repertorio normal de participación política. Es más el potencial político de acción directa representa una expansión significativa de medio públicos para influir en los procesos democráticos.

---

<sup>15</sup>Hall, 1999; Phar 1997; Wessels, 1997

<sup>16</sup>Dalton, Wattenberg, 1993 cap.4

<sup>17</sup> Putnam 1995

<sup>18</sup>Jennings y Van Detch, 1990; Klingeman y Fuchs, 1995

Desde este punto de vista, los niveles de participación y los varios métodos de acción política se están extendiendo en la mayoría de las democracias avanzadas, incluso cuando la participación en los partidos y la política electoral está disminuyendo. Esta expansión de la participación política es positiva para la democracia, el aumento de las actividades ciudadanas generalmente deben ser bienvenidas. Este nuevo repertorio de participación ciudadana pone más control de la actividad política en manos de los ciudadanos al mismo tiempo que aumenta la presión pública sobre las elites políticas.

La participación ciudadana se une más evidentemente a la influencia ciudadana. Este repertorio ampliado de acción política puede levantar problemas potenciales. Por ejemplo Verba et al<sup>19</sup>, preguntan ¿si la naturaleza cambiante de la participación política aumentará las desigualdades en el movimiento político y así la influencia en el proceso democrático? Este repertorio de acción política directa requiere de una mayor iniciativa personal y mayores habilidades políticas. Por consiguiente, el desenvolvimiento político es más dependiente de las habilidades y recursos representados por el status social. Esta situación puede acrecentar las desigualdades de participación entre los grupos de status bajo y los individuos de status alto. Los mayores niveles educativos extienden su influencia política a través de los métodos de acción directa, los ciudadanos menos educados podrían ser incapaces para competir en las mismas condiciones. De hecho, la tasa más baja de participación se encuentra en los status bajos, incluso aquí se encuentra las tasas más

---

<sup>19</sup> Verba et al, 1995.

bajas de actividades partidistas de movilización. Los políticamente activos pueden ser aún más influyentes, considerando que los menos activos pueden disminuir aún más su influencia política. Irónicamente, los aumentos globales de participación pueden complicar la política, pues puede esconder un estado social que influya en la participación ciudadana corriendo opuesta a los ideales de la democracia<sup>20</sup>.

Para Gianfranco Pasquino<sup>21</sup>, la participación electoral no es más que una de las modalidades de participación política y quizás ni siquiera la más importante, aunque probablemente la más difundida y la más universal, o lo que es lo mismo, la que se practica más en sistemas políticos diferentes entre sí. Igualmente para Giovanni Sartori<sup>22</sup>, la participación electoral no es en el propio sentido de la palabra una participación real ni el lugar más apropiado de análisis ni ejercicio de la participación, pues limitar la idea de participación al acto de votar nos deja epistemológicamente y ontológicamente hablando de una apreciación muy débil del término. Para Marisa Revilla<sup>23</sup>, el concepto de participación está restringido al concepto procedimental de democracia y por lo tanto reduce la definición de participación política al acto exclusivamente electoral. El trabajo de Carole Pateman<sup>24</sup>

---

<sup>20</sup> Russel Dalton, 2000.

<sup>21</sup> Gianfranco Pasquino, 1988, p. 185

<sup>22</sup> Giovanni Sartori, 1996, p. 152-153

<sup>23</sup> Marisa Revilla, 1995, pp. 229-230

<sup>24</sup> Carole Pateman, 1970

cae de lleno en este estudio sobre la participación política y formula una crítica radical a las democracias electorales, las cuales se basan en el carácter restringido de acción política y legitimación de las élites, es decir, en una forma de elitización de la política donde el ejercicio del voto es el instrumento de participación política mediante el cual los ciudadanos escogen a las élites cada cierto periodo de tiempo. También, para Ronald Inglehart<sup>25</sup>, la participación electoral es deseable, pero no es un indicador fiable de participación ciudadana.

Aunque la participación electoral se ha estancado, cada vez están más extendidos los tipos de participación dirigidos hacia la élite, diseñados para influir en decisiones políticas específicas. Según Eva Anduiza Perea<sup>26</sup>, los partidarios de la teoría participativa de la democracia enfatizan, en clara oposición a los elitistas, que la participación electoral no es suficiente, pero no siempre aclaran qué tipo de participación política generalizada, extensiva e intensiva lo sería y, en particular, cómo podría esta prescripción llevarse a la práctica en una sociedad grande y compleja. Continúa Eva Anduiza diciendo que la teoría participativa de la democracia se encuentra demasiado firmemente asociada con ideales clásicos de democracia directa y autogobierno, y por ello la relación entre democracia representativa y participativa no está suficientemente elaborada. Los adeptos a esta teoría se preocupan más por el compromiso directo con la acción política que por la

---

<sup>25</sup> Ronald Inglehart, 2001, p. 225

<sup>26</sup> Eva Anduiza Perea, 1999, p. 6

representación, y por lo tanto, prestan poca atención a la forma de participación que está dirigida fundamentalmente a producir representación, la participación electoral en elecciones parlamentarias.

¿Cuál es el estado actual del activismo político y la participación ciudadana de los venezolanos? Para Pippa Norris en la bibliografía imperan dos corrientes de pensamiento. Por un lado está la visión del deterioro, que sugiere que desde finales del siglo XX muchas sociedades posindustriales han experimentado tendencias seculares continuas de distanciamiento de los ciudadanos de los canales tradicionales de participación política. Entre los síntomas de este mal se incluyen la caída en los niveles de participación en las elecciones, la intensificación de los sentimientos antipartidistas y la decadencia de las organizaciones civiles. La visión del deterioro hace hincapié en que esta pauta es particularmente evidente en muchas sociedades posindustriales prosperas y en las democracias más añejas, aunque pueden encontrarse síntomas semejantes en las democracias en consolidación y en los países en desarrollo. Puesto que el contagio aqueja a muchas sociedades, las explicaciones se buscan en causas generales y no en las experiencias particulares de cada nación<sup>27</sup>.

Por otro lado tenemos una visión más estándar que señala un rosario conocido de males civiles que se concedan que han minado los canales democráticos que tradicionalmente vinculan a los ciudadanos con el Estado.

---

<sup>27</sup>Pippa Norris, 2002, p. 4

Las elecciones son la forma más común para que las personas expresen sus preferencias políticas, y las urnas semivacías se consideran el síntoma más común de la mala salud de las democracias<sup>28</sup>. Igualmente una amplia literatura sobre la deserción de los partidos ha establecido que las lealtades vitalicias que anclaban a los votantes a los partidos se han estado erosionando en muchas democracias establecidas, lo que contribuye a una reducción en la concurrencia electoral y genera un electorado más inestable expuesto al influjo de fuerza de corto plazo<sup>29</sup>. Las pautas de participación electoral pueden medirse ya sea como proporción del electorado registrado o como proporción de la población en edad de votar.

Si bien la predisposición psicológica de implicación política resulta importante dentro del esquema global de factores que influyen en la actividad política del venezolano, el tema central, sin duda, es la acción política de los ciudadanos, entendiéndose como tal el conjunto de actividades y conductas políticamente orientadas que se llevan a cabo -individual o colectivamente- en una sociedad determinada. La importancia de describir las actividades políticas de los ciudadanos no es sólo teórica sino también práctica aunque resulta obvio y muchas veces un lugar común referirse a la importancia que tiene la participación política en las sociedades con sistemas políticos democráticos. Además de expresarse como representación político-normativa, la participación política como valor o principio abstracto aceptado

---

<sup>28</sup>Ibid, p. 4

<sup>29</sup>Ibid, p. 4

en las democracias liberales constituye un aspecto que da legitimidad a las estructuras de representación de los sistemas políticos contemporáneos.

Para abordar el tema de las características básicas de la participación política de los ciudadanos, hay que tener en cuenta que la noción o el concepto de participación nos lleva a enfatizar aquellas actividades y acciones que adquieren significado en los diferentes grados en los que se “puede ser parte” o “tener parte” en algo, pues en relación con una determinada situación se puede ser un simple espectador o un actor involucrado. No obstante, el «tomar parte» en algo nos lleva a explicar algunas formas básicas que toma el comportamiento político como participación.

Para examinar distintas formas de activismo político, este estudio se concentra en tres tipos distintos: una primera dimensión considera *la participación electoral*, entendida como la acción más extendida que experimenta la mayoría de los ciudadanos; una segunda dimensión considera aquellas actividades que están relacionadas con el *activismo ciudadano* dentro de los canales institucionales y el apoyo que cada una de ellas recibe para su funcionamiento o reconocimiento (elecciones, campañas electorales, el apoyo a los partidos políticos, asociaciones comunitarias y organizaciones de afiliación voluntarias). Una tercera dimensión está constituida por las experiencias del *activismo de protesta* actividades entendidas como ejemplo de formas menos ortodoxas de expresión y movilización política; y que se realizan fuera de estas vías institucionales como suelen ser las huelgas, recoger

firmas con alguna finalidad política, las manifestaciones, las asociaciones de ciudadanos, los nuevos movimientos. El reconocimiento por parte de la ciudadanía de las formas de activismo de protesta de participación política dependerá de las circunstancias, el contexto y el nivel de conflicto existente en una sociedad. Es importante que se insista en este enfoque, pues incluir las formas no convencionales de participación en el repertorio de acciones políticas democráticas supone ir más allá de los planteamientos conservadores que las excluían por considerarlas fuera de los cauces institucionales.

Estas tres dimensiones se manejan más o menos explícitamente – con algunos cambios- en la mayor parte de las investigaciones de carácter empírico, de lo que resulta la ya conocida diferenciación entre formas convencionales y no convencionales de acción política, divulgada y popularizada por la clásica obra de Barnes y Kaase sobre *Political Action* o por la ya tradición establecida de Sidney Verba y sus colegas<sup>30</sup> cuyos estudios sobre la participación política se han concentrado desde hace mucho en la comparación de modalidades alternas, como el acto de votar, la organización comunitaria y las actividades de contacto, cada uno con demandas y recompensas diferenciadas.

Para el análisis de las formas y modelos de participación política son utilizados técnicas estadísticas en combinación con el método comparativo, con el

---

<sup>30</sup>Sidney Verba, Norman H. Nie y Jae-on Kim, 1978

objetivo de buscar los resultados que expliquen las formas políticas a que se inclinan los venezolanos. Utilizándose trabajos empíricos que estudian las actitudes políticas, los modelos estadísticos analizan factores que determinan la participación por cada modelo.

El siguiente trabajo se estructurará en dos partes ordenadas en dos capítulos:

En la primera parte, abordaremos la definición de participación política desde las perspectivas más restringidas hasta las más amplias. Igualmente, abordaremos los aspectos de la multidimensionalidad de la participación política y las explicaciones multifactoriales del comportamiento político.

En la segunda parte, informaremos y analizaremos los resultados de las pruebas estadísticas de las diferentes perspectivas que compiten en la explicación de la participación política en Venezuela, para ello veremos los resultados de los análisis factoriales, las correlaciones bivariadas y los análisis de regresión lineal.

En las conclusiones veremos los resultados de los análisis y su relación con las hipótesis de trabajo.

## **Planteamiento del problema**

Aun, cuando la intensidad de la participación política varía entre los diferentes espacios de administración política, lo primero que tratáremos de conseguir es el grado de identificación diferencial entre cada una de sus modalidades o formas. La participación política junto a la particularidad de sus modelos, cada vez se han hecho más partícipes de los asuntos sociales o ciudadanos, razón por la que se han derivado diferentes formas de participación, en los estudios realizados por Verba y Nie destacan varios de ellos, a continuación se citan sus variables estudiadas y aplicadas en las sociedades y se explicará cada una de ellas para su mejor entendimiento: “Verba y Nie expusieron que la labor de participación que ellos estudiaron se reducía a cuatro tipos: votación, campañas, actividad comunal y contacto particularizado”.

Tenemos, que la participación política es la acción de los ciudadanos destinada a influir en el proceso político y en su resultado. En sí, es toda actividad de los ciudadanos dirigida a intervenir en la designación de sus gobernantes o influir en la formación de la política estatal. Comprende las acciones colectivas o individuales, legales o ilegales, de apoyo o de presión, mediante las cuales una o varias personas intentan incidir en las decisiones acerca del tipo de gobierno que debe de regir una sociedad, en la manera cómo se dirige al Estado en dicho país, o en decisiones específicas del gobierno que afectan a una comunidad o a sus miembros individuales. Así, que la participación política siempre va ser acción, acciones que hacen los

ciudadanos, siempre de carácter colectivo, lo único individual va ser el *voto*, personalizado y directo. Siempre una acción que busca influir.

Si consideramos, que el voto es el acto por el cual un individuo *expresa apoyo* o preferencia por cierta moción, propuesta, candidato, o selección de candidatos durante una votación, de forma secreta o publica. Es, por tanto, un método de toma de decisiones en el que un grupo, tal como una junta o un electorado, trata de medir su opinión conjunta, usualmente como el paso final que sigue a las discusiones o debates. Una de sus principales características, su poca iniciativa personal y por no requerir de cooperación con otras personas. Las alternativas al voto incluyen la adopción de decisiones por consenso (que funciona evitando la polarización y marginalización del disenso) y la apuesta (como en una democracia anticipatorio).

De un acto individual como el voto, pasamos a la campaña política o electoral como el *esfuerzo organizado* llevado a cabo para influir en la decisión, en su mayoría representada por el voto, de un proceso en un grupo. Caracterizada por ejercer mucha presión, transmitir información variable, buscar resultados colectivos y presentar un alto grado de conflictividad. En las democracias, el proceso político-electoral tiene un espacio importante denominado, frecuentemente, como campaña electoral, donde sus representantes son escogidos o se decide a través de un referéndum. Una campaña política también incluye esfuerzos para alterar la política o ideología de cualquier institución para que este tipo de actividad sea realizable es necesaria que posea una estructura, simple, compuesta de *dirigentes* encargados de tomar decisiones tanto

estratégicas como tácticas para hacer de la fuerza social generada por *los activistas*, una herramienta altamente beneficiosa. El activísimo, parte importante de la estructura de la campaña, está representada por el capital humano, la “infantería” leal a la causa, los verdaderos creyentes que llevarán el mensaje voluntariamente.

Ahora bien, tanto las actividades particulares como las ejercidas como miembro de un grupo solo se diferencian por el esfuerzo e iniciativa, que debe realizar quien no es miembro de una organización política, y por la dimensión del beneficio obtenido. Así, que la dimensión del activismo cívico podemos encontrarlo en las campañas electorales, pero con más amplitud en las actividades comunitarias o como la denomina Verba y Nie “actividad comunal”, a través de solucionar problemas, convenciendo a alguien o apoyar con asistir a un actividad de un candidato.

Distinguiendo la brecha entre la actividad del voto y el activismo ciudadano, cabe plantar que en la sociedad democrática ciertos hechos hacen actuar a la ciudadanía a participar en otro espacio menos convencional. En la dimensión de la participación política, traspasando el espacio de la legalidad, se encuentran *las protestas* como uno de sus modelos que permite, en su mayoría, salirse de las agendas políticas convencionales. Es allí donde a la *movilización* es necesario diferenciarla de la participación política, esta última se

caracteriza por ser voluntaria y, para algunos estudiosos, la movilización es una actividad inducida “desde arriba”. Ubiquemos la acción de protesta en el contexto de *los movimientos políticos*, considerados como los vehículos de lucha de los intereses de una comunidad, que busca alcanzar un objetivo específico en un momento determinado accionando “al margen” de las instituciones políticas establecidas., diferenciándose, así, del voto y del activismo ciudadano. Caracterizada por presión e información variable dependiendo de la magnitud y particularidades de la acción, buscando resultado colectivo, altamente conflictiva, requiere mucha iniciativa y cooperación. Comprende actividades como asistir a manifestaciones y marchas de protestas, demandar fuerte y públicamente si el gobierno hace algo que se considera incorrecto o perjudicial, participar en campañas de desobediencia cívica.

De los diferentes modos o formas de participación política, el voto es uno de los de mayor importancia en cuanto que en él participa un elevado porcentaje de ciudadanos, a pesar de exigir un mayor esfuerzo e iniciativa. Sin perder valor en el estudio de la acción social, los modos de participación política de activismo cívico y de protesta que en muchas oportunidades se desarrollan en los procesos electorales o son promovidos desde este espacio político. Además de ser el voto

un catalizador de la salud de las instituciones democráticas en un sentido amplio, sirve para fomentar sus elementos distintivos como la alternabilidad, el buen funcionamiento de la desconcentración del poder, que conlleva a un nivel alto de eficiencia del sistema político y un sólido actuar del Estado. Esto es necesario para la construcción de una cultura política democrática.

La participación política esta, potencialmente, en constante formación y transformación. Influenciada por factores, originados en las instituciones políticas o por algunas de las medidas ejecutadas por ellas, sensibilizan a mantener o cambiar valores y actitudes ciudadanas, quienes afectan a la intensidad, frecuencia o calidad de las formas de participación política. Generado, inicialmente, “el cinismo político” hacia las instituciones democráticas y, cambiando muchas veces las formas de participar en la política, al orientarse a otros métodos menos convencionales.

Uno de los problemas que plantea el estudio del retiro de confianza a las instituciones políticas es, hacia dónde se orienta esta. Fuera del marco, el activismo puede tomar la forma de protesta pasiva o huelga de manos caída si las mismas son declaradas o reconocidas por los participantes, la huelga y desobediencia civil, o llegar a la

un catalizador de la salud de las instituciones democráticas en un sentido amplio, sirve para fomentar sus elementos distintivos como la alternabilidad, el buen funcionamiento de la desconcentración del poder, que conlleva a un nivel alto de eficiencia del sistema político y un sólido actuar del Estado. Esto es necesario para la construcción de una cultura política democrática.

La participación política esta, potencialmente, en constante formación y transformación. Influenciada por factores, originados en las instituciones políticas o por algunas de las medidas ejecutadas por ellas, sensibilizan a mantener o cambiar valores y actitudes ciudadanas, quienes afectan a la intensidad, frecuencia o calidad de las formas de participación política. Generado, inicialmente, “el cinismo político” hacia las instituciones democráticas y, cambiando muchas veces las formas de participar en la política, al orientarse a otros métodos menos convencionales.

Uno de los problemas que plantea el estudio del retiro de confianza a las instituciones políticas es, hacia dónde se orienta esta. Fuera del marco, el activismo puede tomar la forma de protesta pasiva o huelga de manos caída si las mismas son declaradas o reconocidas por los participantes, la huelga y desobediencia civil, o llegar a la

franca militancia, como en la invasión forzosa de terrenos o propiedades, el amotinamiento y hasta la guerra armada.

Las actividades de protestas, cuya diferencia con las otras formas de participación política es el des-apego con las reglas y compromisos a las instituciones políticas, aunque siendo actividades colectivas y cooperativas, son no representacionales y por tanto, entran en la categoría de actividades no convencionales.

#### **Preguntas de investigación**

www.bdigital.ula.ve

1.- ¿En qué medida los venezolanos distinguen o diferencian cognitivamente entre los diferentes modelos o formas de participación política?

2.- ¿En qué medida la desconfianza en las instituciones motiva a los ciudadanos a tomar acciones de protestas?

#### **Objetivo general:**

1. Describir y analizar comparativamente los modelos o formas de participación política en Venezuela.

### **Objetivos específicos:**

1. Analizar y describir los diferentes modelos y formas de participación política de los venezolanos.
  - 1.1. Para alcanzar este objetivo a través de un análisis factorial buscaremos comprobar que los venezolanos distinguen diferentes modelos de participación política.
2. Indagar y analizar algunos factores explicativos de las diferentes formas de participación política.
  - 2.1. Para alcanzar este objetivo buscaremos a través de un modelo de regresión lineal los diferentes factores o variables explicativas de los modelos de participación política.
  - 2.2. Analizar a partir de un *análisis bivariado* la diferencia entre las dimensiones de la participación política del venezolano.

**Hipótesis:**

1. *Los venezolanos distinguen a nivel cognitivo las diferentes formas de participación política tanto convencional como no convencional.*
2. *La desconfianza en las instituciones está relacionada positivamente con la participación no convencional de los ciudadanos.*

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## **CAPITULO 1**

### **MARCO TEORICO**

#### **1.1.-Definiendo la participación política**

La participación política en sí esta enmarcada en un contexto de la “acción social”, cargado de valores políticos y que orienta sus actitudes tanto por la “razón colectiva” como por los intereses particulares. Ella puede definirse, dentro de una concepción débil, como el conjunto de actividades que realizan los ciudadanos, dirigidas a influir en las decisiones políticas. No obstante, a esta definición un poco vaga, son deudos muchos de los teóricos de la democracia que trabajaron desde la tradición aristotélica, que enfatiza el desarrollo y la autorrealización del carácter de la participación, hasta la sofisticación y dimensiones que esta adopta en las sociedades modernas.

La participación política no es un fenómeno reciente pero, aun, sus características centrales han perdurado junto a los cambios que en las últimas décadas ha presentado. Pueden defenderse las actividades políticas en base a su valor intrínseco y la necesidad de reserva emocional de los seres humanos, y en el requisito de articular intereses y opiniones, en un proceso de construcción de decisiones que tomen en cuenta las expresiones y demandas de los ciudadanos. A pesar de intentar hacer revivir los primeros esfuerzos desde los años sesenta, los acercamientos

empíricos sólo ponen énfasis a las funciones instrumentales de participación y mencionan tímidamente las funciones expresivas. En las principales definiciones de participación política resalta la idea de que la participación requiere de acción e intención, según los hallazgos empíricos, tiene un componente abiertamente comportamental, no solamente conlleva actitudes, deseos o creencias. Por ejemplo, un ciudadano que favorece o se identifica con un candidato en particular, pero en realidad su actitud no se manifiesta en acción, así no participa políticamente.

Una lista casi interminable de definiciones de participación política se ha presentado y se ha discutido. Puede resultar útil hacer un inventario de las principales definiciones, ampliamente usadas, de participación política, a continuación veamos algunas:

MyronWeiner, (1971, p.164)

*“Cualquier acción voluntaria, exitosa o no, organizada o no, intermitente o continua, que utilice medios legítimos o ilegítimos para influir en la elección de políticas públicas, la administración de los asuntos públicos o la selección de líderes políticos en cualquier nivel de gobierno, local o nacional”<sup>31</sup>.*

---

<sup>31</sup>MyronWeiner, 1971, p.164

Sydney Verba y Norman Nie, (1972, p. 2)

*“son aquellas actividades privadas realizadas por los ciudadanos y que están dirigidas más o menos directamente a influir en la selección del personal gubernamental y sobre las decisiones que ellos toman”<sup>32</sup>.*

Lester Milbraht y MadanLalGoel, (1977, p. 2)

*“son aquellas acciones privadas que realizan los ciudadanos, que buscan influir o apoyar al gobierno y sus políticas”<sup>33</sup>.*

John Booth y Mitchel Seligson, (1978).

*“Comportamiento que influye o que intenta influir en la distribución de bienes públicos. Estos autores caracterizan los bienes públicos como formas especiales de bienes colectivos provistos por el gobierno o la comunidad a través del gasto gubernamental o culinario. Por ende los esfuerzos de un ciudadano para afectar la distribución de un bien público constituye un acto de participación política”<sup>34</sup>.*

Max Kasseand Alan Marsh, (1979, p. 42)

---

<sup>32</sup>Sydney Verba y Norman Nie, 1972, p. 2

<sup>33</sup>Lester Milbraht y MadanLalGoel, 1977, p. 2

<sup>34</sup>John Booth y Mitchel Seligson, 1979.

*“Todas las actividades voluntarias realizadas por los ciudadanos individuales pensadas a influir directa o indirectamente en la cosa pública o en los diferentes niveles del sistema político”<sup>35</sup>.*

Geraint Parry et al, (1992, p. 16)

*“son aquellas acciones de los ciudadanos que se dirigen a influir en las decisiones que son, en la mayoría de los casos, finalmente tomadas por los representantes públicos o funcionarios”<sup>36</sup>.*

Gianfranco Pasquino, ( 1991, p. 180)

*“La participación política es aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidos a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentadores del poder en el sistema político o en cada una de las organizaciones, así como en sus misma selección, como vistas a conservar o modificar la estructura Y por los tanto los valores) del sistema de interés dominantes”<sup>37</sup>*

Verba et al. (1995, p. 37)

---

<sup>35</sup> Max Kasse and Alan Marsh, 1979, p. 42

<sup>36</sup> Geraint Parry et al, 1992, p. 16

<sup>37</sup> Gianfranco Pasquino 1988, p. 180

*“son los esfuerzos de los ciudadanos en una democracia, y una oportunidad, para comunicar información a los funcionarios gubernamentales sobre sus preocupaciones y preferencias y hacer presión para esperar respuestas”<sup>38</sup>.*

Kay LehmanSchlozman; Verba Sidney, Brady Hnery; Jennifer Erkulwater, (1999, p.1)

*“Actividades que realizan los ciudadanos, en una democracia, para controlar las oficinas públicas e influir en lo que hacen los gobiernos. La participación política proporciona el mecanismo mediante el cual los ciudadanos pueden comunicar la información sobre sus intereses, preferencias y necesidades y pueden generar presión necesaria para recibir sus respuestas”<sup>39</sup>.*

---

<sup>38</sup> Verba et al. 1995, p. 37

<sup>39</sup> Kay Lehman Schlozman; Verba Sidney, Brady Hnery; Jennifer Erkulwater, 1999, p.1

Pippa Norris,( 2001, p 16.)

*“Cualquier dimensión de actividad que se diseña directamente para influir en las agencias gubernamentales y los procesos políticos, indirectamente para impactar a la sociedad civil o que se dirigen a cambiar modelos sistemáticos de conducta social”<sup>40</sup>.*

Lo primero en resaltar de estas definiciones es que se tratan de actividades dirigidas a autoridades gubernamentales, y por ello, cuando algunos de los intentos de los ciudadanos de dirigirse e influenciar a instituciones no gubernamentales, podríamos indicar que ya están fuera del contexto de la participación política. Aunque estas definiciones ponen énfasis en aspectos diferentes. Primero, la participación política se refiere a las personas en su papel de ciudadanos, menos como políticos o funcionarios públicos. Segundo, la participación política se entiende como una actividad –acción-, mirar la televisión o simplemente ser un curioso de la política, no se define directamente como participación política. Tercero, las actividades de los ciudadanos que nosotros definimos como participación política deben ser voluntarias y no debe ser instrumentalizada o incentivada por la clase gobernante u obligada por la ley o alguna norma. Finalmente, la participación política involucra gobierno y política en un sentido amplio de estos conceptos (sistema político) y no se restringe a

---

<sup>40</sup>Pippa Norris, 2001, p 16.

las fases específicas (las decisiones del parlamento, o a los *input* que se dirigen hacia el sistema político) ni a niveles específicos o áreas, (elecciones o contactos con funcionarios). Se han propuesto otras características comunes y se ha discutido ampliamente entorno a ¿qué es? y ¿qué no es? participación política, pero estos rasgos de participación parecen ser indiscutibles.

El estudio de la participación política en los últimos cincuenta años, es el estudio de un sin número de ítems que se ensancha, de formas específicas de participación política<sup>41</sup>. Obviamente, este desarrollo refleja la relevancia creciente de los gobiernos y la política en la vida de los ciudadanos en las sociedades modernas, moviéndose hacia una continua distinción entre actividades políticas y no políticas; es decir, entre esferas privadas y públicas. El estudio de la participación política es un reflejo de los cambios y desarrollos sociales y puede remontarse fácilmente con los estudios de participación política que se han convertido ya en hitos o clásicos. Empezando por los estudios de los años cuarenta y cincuenta, la participación política estaba restringida al voto y actividades de campaña electoral<sup>42</sup>. Ya por los años sesenta, la participación política comienza a entenderse ampliamente como actividades relacionadas con la conceptualización tradicional de la política: como hacer campaña por políticos y partidos políticos, contactos entre ciudadanos y

---

<sup>41</sup> Cf. Henry E. Brady, 1998; Jan Van Deth, 2001; Russel J. Dalton, 1996

<sup>42</sup> Paul Felix Lazarsfeld et al, 1948

funcionarios públicos<sup>43</sup>. Estas formas de actividades se volvieron conocidas como formas convencionales de participación política. Un poco más tarde, para los años sesenta y finales de los setenta se comienza a percibir notablemente otras extensiones del concepto de participación política en dos direcciones.

Se extendieron los modos convencionales de participación política debido a la relevancia creciente de los grupos de la comunidad y los contactos directos entre los ciudadanos y funcionarios públicos y políticos<sup>44</sup>. El desarrollo social, la guerra de Vietnam, el mayo francés, comienzan a cambiar la naturaleza de la participación política. Estaba claro que la participación política ya no se restringía a las formas ampliamente aceptadas o “apropiadas” de actividades. Las protestas y el rechazo a las autoridades, comienzan a ser expresiones claras y cotidianas de los intereses y opiniones de los ciudadanos, y por consiguiente ya no debería excluirse de las formas de dominio de la participación política<sup>45</sup>. Para este momento las cosas están cambiando y los ciudadanos ya no están conformes con tener voz para criticar quieren involucrarse y ser protagonista en la elaboración de decisiones.

Estas duras formas de participación política, han sido etiquetadas como formas “originales” de participación política, pues ellas no estaban conforme a las tempranas normas sociales de los años sesenta y setenta.

---

<sup>43</sup> Jan-Erik Lane 1999; Angus Campdell et al, 1960

<sup>44</sup> Verba y Nie, 1972

<sup>45</sup> Barnes, Kaase et al, 1979.

Los nuevos movimientos sociales femeninos y las organizaciones pacifistas pertenecen a esta categoría. La más reciente expansión tuvo lugar en los años noventa. La frontera fue desapareciendo entre la política y la esfera de lo no político de la sociedad moderna, y fue el reactivamiento tocquevelliano comunitario el que promueve una nueva expansión de la participación, como actividades civiles de compromiso social<sup>46</sup>. El resultado de esta expansión es que el dominio de la participación política creció más, no así la concurrencia al acto de votar<sup>47</sup>.

El registro del repertorio ampliado de las formas de participación política puede identificarse de una manera similar observando los ítems reales que presentan varios estudios empíricos importantes. Estos modos distintos de participación comienzan con el voto. El voto es la forma más universal de participación política con el que cada ciudadano conecta en las sociedades democráticas, podemos decir que concurrir a votar es el único modo de participación política que involucra una mayoría de ciudadanos.

Tomando en consideración que el acto de votar, tiene implicaciones agua arriba o aguas abajo. Casi desde el principio, la participación se ha definido más ampliamente como todas aquellas actividades relacionadas a las elecciones y los partidos políticos. Jan-Erik Lane (1959) ya consideraba la recaudación de fondos, actividades de grupo, contactos con funcionarios públicos, escribir cartas

---

<sup>46</sup> Putnam, 1994; 2004; Pippa Norris, 2001

<sup>47</sup> Russel J. Dalton y Martin P. Wattenberg, 1993; 1996

funcionarios, como formas importantes de participación política. Esta perspectiva fue extendida más adelante por Sydney Verba y Norman Nie (1972) en su estudio seminal. De esta manera, solamente la forma de votar se extendió fácilmente a seis formas de participación política en el estudio de Lane, extendiéndose a diez formas de participación en el trabajo de Verba y Nie. Una extensión evidente tuvo lugar en los años setenta con la inclusión de “modos originales” de participación política como propuesta por los autores del estudio de *Acción Política*, Samuel Barnes y Max Kasse. Esta extensión se alcanzó empezando con varios ítems similares a los utilizados por Verba y Nie, agregando diez nuevas formas de actividades originales. De esta manera, se usan aproximadamente veinte modos diferentes de acción para representar el alcance del concepto de participación política.

Por su parte Geraint Parry y colaboradores, en su experiencia británica, en los años noventa reestructura estos ítems en un conjunto más grande, haciendo referencia explícitamente a los contactos con los funcionarios, los concejales, medios de comunicación de masas etc. Con un total de un poco más de veinte modos de participación política, este estudio presenta una apreciación global muy buena y resume los desarrollos sociales en la participación política en las últimas cuatro décadas después de la Segunda Guerra Mundial. Una expansión similar tuvo lugar en los tempranos años de la década de los noventa, cuando algunos argumentos fueron presentados a favor de las formas de compromiso social y la participación activa de un número considerable de miembros en cada una de ellas, debería ser considerada

como participación política. Hasta ese momento la participación en “asociaciones voluntarias” o la “participación social” se habían considerado analíticamente y empíricamente como distinta a la participación política<sup>48</sup>. En su estudio sobre el Compromiso Americano, Verba y sus colaboradores agregaron aproximadamente doce formas de participación política, unas veintidós formas de implicación en organizaciones, extendiéndose el repertorio de participación política a más de cuarenta formas de participación.

Uno de los más recientes proyectos en esta área es el desarrollado por la ESF-Red. Este proyecto diseñó una encuesta para ser usada en varios países. Aunque este proyecto no trata a priori la participación en asociaciones voluntarias como participación política, la lista completa de actividades que podrían encajar bajo esta etiqueta podría extenderse a unos cincuenta modos de participación. Van Deth<sup>49</sup>, en su trabajo termina con una lista de aproximadamente setenta actividades de participación que han sido consideradas como formas de participación política en uno o más estudios. Según Van Deth, la extensión continua de la lista de formas de participación política no implica que se le esté dando un trato a un concepto de manera unidimensional, o simplemente un concepto que como una esponja absorbe cada una y cada actividad de forma adicional<sup>50</sup>. La pregunta sobre la dimensionalidad

---

<sup>48</sup> Cf. Van Deth, 1997a

<sup>49</sup> Jan W. van Deth, 1997a; 2001

<sup>50</sup> Van Deth, 2001.

de las formas de participación política – o bien: la pregunta sobre el descubrimiento de alguna estructura latente que se encuentra escondida en los varios ítems usados- se ha debatido extensivamente y se han propuesto muchas etiquetas diferentes para varias dimensiones. Más importante que el nombre exacto de estas dimensiones, son los resultados, los cuales muestran similares dimensiones en muchos países. La ciencia política ha notado ciertamente la multidimensionalidad del compromiso tanto cívico como político.

Después de la primera propuesta de Lester Milbrath<sup>51</sup>, que presentara una dimensión “piramidal” que iba desde los modos activos de participación a los modos pasivos de participación política. Milbrath defendió que los individuos pueden ser “espectadores” o “gladiadores”. Los espectadores son aquellos que están involucrados, no suelen ser muy activos, concentra sus esfuerzos en votar. Para los gladiadores, el activismo requiere mayores esfuerzos como: dar dinero a una campaña, asistir a reuniones, a un club político, trabajar en campañas. Milbrath y MadanLalGoel<sup>52</sup>; Verba y Nie<sup>53</sup>, proponen una nueva dimensión basado en cuatro formas de participación –votar, actividades de campaña, actividades comunales y contactos particulares- mediante un análisis empírico sofisticado. Por su parte Samuel

---

<sup>51</sup>Milbrath, 1965, p.18

<sup>52</sup> Lester Milbrath y MadanLalGoel, 1977, p.20

<sup>53</sup>Sidney Verba y Norman Nie, 1972, p. 44.

Barnes y Max Kasse<sup>54</sup>, propusieron una distinción entre formas “convencionales” y “originales” de participación política, también basado en técnicas sofisticadas de reducción de datos para probar la estructura latente que estaba de bajo en cada uno de sus ítems.

Parry et al<sup>55</sup>, presentaron, a partir de un conjunto de técnicas similares, un resultado dimensional de seis formas principales de participación política: “votar”, “hacer campaña por un partido”, “acciones colectivas”, “contactos”, “acciones directas”, “violencia política”. Finalmente Verba et al<sup>56</sup>, clasifican la participación política en cuatro tipos principales o dimensiones ampliamente conocidas: “votar”, “campañas”, “contactos” y “comunidad”. De este análisis, está claro que algunas formas pueden ser mayores, modos o dimensiones de participación según los estudios.

De esta apreciación global y concisa se sigue que se han extendido las formas específicas de participación política en las últimas décadas. La “Citizenship, Involvement and Democracy” (CID), contiene aproximadamente setenta variantes diferentes e participación y el repertorio de acción de ciudadanos en las sociedades democráticas parece ilimitado. Todavía votar es la actividad más popular seleccionada, pero varias acciones originales como “firmar las peticiones”, es usada

---

<sup>54</sup> Samuel Barnes y Max Kasse, 1979, 538-555

<sup>55</sup> Parry et al, 1992, p.50

<sup>56</sup> Sidney Verba et al, 1995, p. 72

por un número creciente de ciudadanos. Ahora, los modos de participación política incluyen virtualmente cada tipo de actividad con la excepción de los comportamientos privados. Así, el repertorio de acción como primer aspecto del rango de participación política muestra una expansión impresionante en los últimos cincuenta años. Sólo si el segundo aspecto – el dominio de la participación política— se restringe, nosotros podemos evitar concluir, que estudiar la participación política, es literalmente hablando, el estudio de todo.

### **1.2.- La política como objeto y como escenario de la participación política**

Aquí abordamos el tema de la participación política como acción, como una actividad. Si nosotros tenemos una idea clara sobre la naturaleza y los aspectos que definen *la política como objeto* o como escenario de la participación política, nosotros podríamos obtener una demarcación útil entre: actividades políticas y no políticas. Una discusión general sobre el aspecto o característica del concepto de la política, nos lleva más allá de un entendimiento más claro de la participación política. Normalmente la política se define por el Estado, o por las actividades gubernamentales, y las definiciones más abstractas, como por ejemplo, la capacidad de asignar autoritativa los valores a la sociedad, apenas restringe el dominio de

actividades<sup>57</sup>. En la ya clásica definición de *Política* de Max Weber, este nos dice: “El concepto es extraordinariamente amplio y abarca todo tipo de actividad de dirección autónoma...Por política vamos a entender solamente la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación *política*: en la actualidad, de un *Estado*... *La política* significa para nosotros, por tanto, la aspiración a participar en el poder o influir en la distribución del poder entre distintos estados o, dentro de un Estado, entre los distintos grupos humanos que éste comprende”<sup>58</sup>.

Acercarse a la definición de participación política, entonces, parece llevarnos a un contacto más íntimo hacia el gobierno o las actividades que realizan las instituciones por las cuales se ejerce el gobierno. Desde que la participación política se define débilmente como los esfuerzos que realizan los ciudadanos para influir en las actividades de los detentadores en el sistema político, o incluso una mirada superficial sobre el desarrollo de las sociedades democráticas, especialmente hacia las actividades gubernamentales y no gubernamentales, muestra una extensión notable de las actividades de participación y de implicación, que van mucho más allá de la esfera del gobierno o del mismo Estado.

La doctrina del *laissez-faire* tradicional del capitalismo industrial, la experiencia de la gran depresión y la posguerra que siguieron al caos económico en los años cuarenta. Llevaron a fortalecer considerablemente la posición de las

---

<sup>57</sup>Robert Dhal, 1976, p. 4-13.

<sup>58</sup> Max Weber, 2001, p. 93-94-95

agencias gubernamentales centrales en la vida social-económica. Igualmente, debe mencionarse el período comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la década de los setenta, cuando se produjo un crecimiento económico y un desarrollo social sin precedentes en los países occidentales. Al sostenido incremento de la renta se unió un progresivo aumento del Estado de Bienestar y mayores cuotas de participación política. Por su parte, Michael Crozier et al<sup>59</sup>, destacaban que se había producido una desproporcionada expansión de la actividad gubernamental a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Para el economista y sociólogo estadounidense James O'Connor el Estado democrático tendía al *desequilibrio estructural* entre gastos e ingresos como consecuencia de la expansión de la economía capitalista, el politólogo Samuel Huntington, compartía la tesis del desequilibrio estructural, como consecuencia del proceso democrático que había fomentado la expansión de la participación política y de los valores democráticos e igualitarios. Cada aumento en el gasto gubernamental y cada expansión de las tareas gubernamentales, aumenta igualmente el número de intereses que se organizan alrededor del gobierno. Los informes a menudo nos dicen que los cambios en la participación política en las últimas décadas, especialmente al aumento de la política de protesta, es producto de una creciente desilusión política hacia las instituciones convencionales del gobierno representativo. Este enfoque tiene un ejemplo de mediados de los años setenta en el informe trilateral titulado: The

---

<sup>59</sup> Michel Crozier; Huntington, Samuel P.; y JojiWatanuki, 1975, p. 73-74

Crisis of Democracy, de Michael Crozier, Samuel Huntington y Joji Watanuki, que calificó consternadamente los disturbios callejeros de mayo francés de 1968 y sus subsecuentes replicas como una seria amenaza a la estabilidad del gobierno representativo.

Así, tenemos que las relaciones entre los procesos políticos y económicos son un tema polémico, pero allí parece que existe un acuerdo general en cuanto a las consecuencias de estas interferencias. No obstante, una demarcación del concepto de participación política en base al dominio de actividades gubernamentales no es muy prometedora, desde el alcance de las actividades gubernamentales es muy difícil definir. Es más, la distinción entre las actividades política y no políticas también son borrosas en las discusiones sobre el dominio y alcance de la política. La expansión fuerte de las actividades gubernamentales así como la desaparición gradual de la frontera entre las actividades políticas y no políticas, sugiere que una definición univalente de participación política no puede estar basada en una especificación del dominio o área de estas actividades. Aparentemente la política perdió sus rasgos característicos en el proceso de expansión gubernamental. Al parecer la política desarrolló muchos tentáculos, no hay escape para la política. Y si esto es así, no hay ninguna distinción evidente entre la participación política y otras actividades. En otras palabras, si la política no puede delimitarse o abstraerse de otros procesos, la actividad de cada ciudadano puede ser etiquetada como participación política. Tenemos que algunos intentos de ciudadanos comunes de influir en la política,

Crisis of Democracy, de Michael Crozier, Samuel Huntington y Joji Watanuki, que calificó consternadamente los disturbios callejeros de mayo francés de 1968 y sus subsecuentes replicas como una seria amenaza a la estabilidad del gobierno representativo.

Así, tenemos que las relaciones entre los procesos políticos y económicos son un tema polémico, pero allí parece que existe un acuerdo general en cuanto a las consecuencias de estas interferencias. No obstante, una demarcación del concepto de participación política en base al dominio de actividades gubernamentales no es muy prometedora, desde el alcance de las actividades gubernamentales es muy difícil definir. Es más, la distinción entre las actividades política y no políticas también son borrosas en las discusiones sobre el dominio y alcance de la política. La expansión fuerte de las actividades gubernamentales así como la desaparición gradual de la frontera entre las actividades políticas y no políticas, sugiere que una definición univalente de participación política no puede estar basada en una especificación del dominio o área de estas actividades. Aparentemente la política perdió sus rasgos característicos en el proceso de expansión gubernamental. Al parecer la política desarrolló muchos tentáculos, no hay escape para la política. Y si esto es así, no hay ninguna distinción evidente entre la participación política y otras actividades. En otras palabras, si la política no puede delimitarse o abstraerse de otros procesos, la actividad de cada ciudadano puede ser etiquetada como participación política. Tenemos que algunos intentos de ciudadanos comunes de influir en la política,

simplemente no son dirigidas hacia el personal gubernamental de ninguna manera. Lo más importante es, que ellos pueden igualmente dirigirse hacia los actores corporativos dentro del sector no-lucrativo o el sector privado.

### **1.3.-Alcances y límites de la definición: ¿Qué definimos como participación política?**

La participación electoral y la que se manifiesta a través de protestas originan dos dimensiones, una apegada a la tradición democrática y que tilda en lo legal y la otra que colinda con la violencia y considerada como amenaza a sus instituciones. Entre ellas se dan otras formas de participación con carácter cívico que son más frecuentes que las elecciones pero que tienen un elemento de legalidad mayor que las protestas. En si, ¿Sigue existiendo una dimensión diferenciada de política “de protesta” o se ha llegado a fusionar con otras actividades comunes, como la afiliación a sindicatos, partidos o asociaciones? Siguiendo la tradición establecida por Barnes y Kasse, el activismo de protesta se mide utilizando cinco componentes en el Estudio Mundial de Valores, que incluyen la firma de una petición, la participación en boicots, la asistencia a manifestaciones legales, la participación en huelgas no oficiales y la ocupación de edificios o fabricas. Los resultados del análisis de factores que se presentan en la tabla confirman que estas actividades están comprendidas dentro de una dimensión diferenciada en comparación con otras que se han

examinado ya en el estudio, como la participación electoral y la afiliación a grupos civiles, como sindicatos, organizaciones religiosas, clubes deportivos y artísticas, asociaciones profesionales, organizaciones de beneficencia o grupos ambientales.

Para Deth<sup>60</sup>, el concepto de participación política ha perdido su significado, claro está, debido al desarrollo –cambios sociales y políticos- en muchos países occidentales en las últimas décadas. Esto no has llevado a un repertorio de acciones, el cual consiste en una lista virtual e interminable de formas de participación que junto al dominio de actividades gubernamentales es difícil distinguir de otras actividades.

Aún cuando nosotros no aceptamos las conclusiones extremas separadamente para cada una de las dos dimensiones, está claro que el espacio definido por estas dimensiones es enorme. Si -por ejemplo- una demanda individual para un equipo de casa, solicitado por un ciudadano discapacitado, es dirigida a una oficina pública, hay que ingresarla a los ítems de participación política. Para un caso no gubernamental, por ejemplo, un venta de madera tropical para una firma privada, un asedio al transporte de esta empresa se vuelve rápidamente político si los grupos ecologistas intentan logra la atención pública del resto de los ciudadanos movilizados contra esta compañía. El número de estos tipos de ejemplos tiende a agrandarse fácilmente, y con cada ejemplo, los problemas de la demarcación se hacen más evidentes.

---

<sup>60</sup> Jan W. van Deth, 2001

Una primera estrategia para ocuparse de los problemas conceptuales en esta área es definir las *actividades no políticas* en lugar de la participación política. Según algunos autores explican la dirección a esta pregunta de ¿Qué hacer? Para algunos seguir la tesis de Verba y Nie, excluir las actividades que no se dirigen a la estructura de tomas de decisiones, tales como:

- Ceremonial de participación o apoyo: porque ellas no se dirigen a influir en las decisiones políticas.
- Las actitudes.
- La participación en las escuelas, familia, trabajos, asociaciones voluntarias etc.
- Se consideran los modos “legales y legítimos”, mientras se excluyen la mayoría de las tácticas de protesta política.

Los primeros dos puntos refuerzan la descripción de la participación política como actividades voluntarias y el último punto, deja ver más los estudios de participación después que se publicara el trabajo de Acción política en los años setenta. Esto nos deja con la exclusión de actividades en las escuelas, familia, trabajos, asociaciones voluntarias de la definición de participación política. De manera similar, Parry et al, explícitamente indicó lo que ellos no incorporaron en la conceptualización de participación política:

- Los comportamientos que no se dirigen a influir en los representantes políticos, como ir a una oficina pública para recibir la beneficencia del Estado de bienestar.
- La participación en el lugar de trabajo.
- Mostrar interés en la política.
- Desplegar actividades para apoyar el funcionamiento de la democracia.
- Disposición o voluntad para tomar una acción.

Los últimos tres puntos hacen referencia a las actitudes hacia la política, en este sentido puede despedirse de la idea de participación, pues esta se refieren especialmente a las actitudes. El segundo punto también es mencionado por Verba y Nie. El primer punto, sin embargo, nos regresa a la discusión vieja sobre los motivos y objetivos de ciertas actividades: ¿La participación política es sólo participación política y los temas individuales, particularizados?

Esto nos deja con la exclusión de actividades en el lugar de trabajo, escuelas, familia, asociaciones voluntarias, como las sugerencias más sutiles para delimitar el concepto de participación política. Como indicamos anteriormente, las actividades en las asociaciones voluntarias son parte del reavivamiento tocquevelliana en la última década y consideramos que eran política por algunos autores. Esto nos trae a una definición de participación política como los esfuerzos de todos los ciudadanos para

influir en la construcción de decisiones políticas que no está teniendo lugar en las familias, escuelas, o el lugar de trabajo. De esta manera, la conclusión puede llevarnos a decir que la participación envuelve casi a toda actividad que involucre al ciudadano para transmitir sus intereses o sus demandas que le afecten a una estructura de autoridad.

Una segunda estrategia para evitar esta última conclusión es optar, primero por un sustantivo; segundo, orientar las perspectivas del problema y; tercero dejar la posición individual del ciudadano como la única posibilidad para estudiar la participación. Ahora, si estamos interesados en, digamos, las consecuencias de imposición de contribuciones que involucren la desigualdad social, o la manera en que las empresas automovilísticas cooperan con los burócratas, uno no necesita confiar en una definición de participación que incluya todo. La política de redistribución y de cabildeo puede estudiarse excelentemente mirando las actividades de los ciudadanos y el impacto que cuidadosamente ellos tienen en los procesos de decisiones. La participación política en estos casos se define como la actividad del ciudadano en estos procesos, y a pesar del hecho que, en principio, la participación puede ser todo, está claro lo que significa el concepto en estos contextos. Para M. Cotta, no se trata de adoptar una perspectiva individualista en la época de la política de masas, sino de *partir del individuo* para explicar mejor los procesos de formación de los grupos y de actividades a través de ellos, además de captar con mayor claridad las diferencias que la existencia de algunos grupos (incluso especiales, como los

partidos) introduce en los fenómenos y en los procesos de participación política. Interpretando a Durkheim , Jhon Rex señala que “la solidaridad orgánica resulta ser un estado de cosas en el cual la felicidad del individuo está condicionada por la búsqueda de fines que se integran con los de otros individuos.” P. 127

#### **1.4.- ¿Quién participa?: Factores explicativos de la participación política**

Si asumimos una definición convencional de participación política, como esas actividades legales que realizan los ciudadanos dirigidas a intervenir directa o indirectamente en la designación de los gobernantes y, a influir en la formación de las políticas en el sistema político general. Partimos de la idea de que la participación es un concepto multidimensional, involucra más que votar en las elecciones, incluye campañas electorales, acciones colectivas entorno a las políticas que se aprueban, contacto con los representantes, y acciones directas como protestas y demostraciones. Así, este análisis empieza desagregando la variable independiente y las expectativas de los diferentes factores explicativos que se aplican a las diferentes formas de participación política. Por lo menos hemos propuestos tres grupos que compiten en las explicaciones.

### 1.4.1.-Explicación socioeconómica.

Primero una explicación socioeconómica rastrea la conducta política o las características de fondo de la población nacional. La pregunta de ¿quién participa? Se contesta con referencia a la adscripción y características de logro: adultos, género, edad, educación y la situación residencial<sup>61</sup>. En su más pura forma este acercamiento se reduce a una “SES (socioeconomicstatus) model” en que la educación, ingreso y ocupación, sólo o en combinación llevan la carga explicativa. La investigación comparativa ha establecido que los que tiene ingresos más altos, los individuos más educados tienden a ser los ciudadanos más activos<sup>62</sup>. Aunque la educación funciona como un predictor<sup>63</sup>, sus efectos varían entre países. Por ejemplo en Estados Unidos: es más probable que las personas educadas vayan a votar que los menos educados<sup>64</sup>, al contrario sucede en Gran Bretaña, las personas menos educadas concurren más a votar<sup>65</sup>. Comparando varios modos de participación, la literatura sugiere que los niveles de instrucción tiene un efecto positivo mayor en las acciones políticas de los

---

<sup>61</sup>Verba y Nie, 1972; Norman Nie ; Bingham G. Powell y Kennet Prewitt, 1969; Milbrath y Goel, 1977

<sup>62</sup> Verba et al, 1978, p. 63

<sup>63</sup>Rosenstone y Hansen, 1993; Wolfinger y Rosenstone, 1980

<sup>64</sup> Paul Abramson , 1987; Paul Abramson, John Aldrich y David Rohde, 1995, p. 111

<sup>65</sup>Parry et al, 1992, p. 76

ciudadanos en las campañas electorales, por ejemplo, en los contacto con representantes, que su asistencia a depositar su papeleta en la urna electoral<sup>66</sup>.

#### **1.4.2.-Explicación cultural**

Un cuerpo teórico alternativo, proveniente de la literatura de la cultura política, plantea que la participación política se origina en los valores, actitudes y motivaciones de los ciudadanos. Responder a la pregunta ¿quién participa? Tenemos que hacer referencia a las orientaciones psicológicas y a las preferencias subjetivas de los actores políticos individuales. Las orientaciones psicológicas más básicas involucra el interés del individuo en la política<sup>67</sup>. En la investigación comparativa, se ha demostrado que el “interés en la política” está relacionado positivamente a la participación política y constituye una predisposición psicológica a partir del cual se construye otras actitudes políticas más sofisticadas. Estas actitudes incluyen la eficacia política<sup>68</sup> y la confianza política<sup>69</sup>. Igualmente podemos agregar dentro de la

---

<sup>66</sup> Verba y Nie, 1972; Verba et al, 1978

<sup>67</sup> Almon y Verba, 1963; Gamson 1968, p. 48; Barnes y Kaase, 1979.

<sup>68</sup> Dahl, 1992; Sigelman and Felman, 1983, Gadi Wolsfeld, 1986, Paul Abramson 1987

<sup>69</sup> Paul Abramson, 1987, Mishler y Rose, 1995b, Seligson, 1980.

perspectiva de las teorías de la democracia las actitudes de tolerancia política<sup>70</sup> y apoyo para las reformas políticas<sup>71</sup>.

No todas estas actitudes son pertinentes a la acción. Por ejemplo, considerando que se relacionan sentimientos de eficacia política positivamente a la concurrencia de ir a votar en las elecciones. Sentimientos de confianza política está relacionada con la participación electoral<sup>72</sup>. No existe una relación clara de causalidad, por lo que los científicos políticos no se ponen de acuerdo en cuanto a si las actitudes son catalizadores o producto de la acción política. Como ilustran, Brady, Verba y Schlozman, el “interés político” y la “eficacia política”, por ejemplo facilitan la actividad política ciertamente, pero la actividad probablemente a su vez refuerza también el “interés y la eficacia”.<sup>73</sup> Cualquier de las conexiones entre actitudes y acción forman un cuerpo substancial de estudios, y están de acuerdo en que las actitudes importan, es decir, esas predisposiciones personales son una fuente independiente de influencia en la participación política. Bahry y Silver, proponen hasta ahora, que la psicología de la participación política no es simplemente una

---

<sup>70</sup> Gibson, 1992, Sullivan, Piereson, Marcus, 1982, Paul Abramson, 1987

<sup>71</sup> Mishler y Rose, 1995a.

<sup>72</sup> Paul Abramson, 1987, 1995, p. 122.

<sup>73</sup> Verba, Schlozman y Brady, 1995, p. 271.

sociología, notándose que incluso bajo el régimen soviético totalitario, la implicación política apenas era una dimensión desprovista de afecto<sup>74</sup>.

#### **1.4.3.- Estructura institucional: el papel de las instituciones políticas**

Desde una perspectiva macro, las instituciones políticas, sus sistema de reglas, leyes constitucionales y electorales que involucran, por ejemplo, elegibilidad, delimitación de distritos electorales, reglas para determinara ganadores y perdedores, voto obligatorio, tipo de registro electoral. Los estudios empíricos han comprobado la existencia de una mayor participación en los países con voto obligatorio<sup>75</sup>. Igualmente, las facilidades que se le otorgan al elector para el registro electoral tienen un impacto positivo en el incremento de participación. El tipo de sistema electoral también podría provocar diferencias en la participación, la evidencia presentada por los autores sugiere una mayor participación en *sistemas electorales* de representación proporcional en comparación con sistemas mayoritarios<sup>76</sup>. Estudiosos que trabajan en esta tradición han enfocado las maneras en que las instituciones macro crean incentivos y sanciones para la conducta política a la que los individuos responden

---

<sup>74</sup>Bahry y Silver, 1990, p. 828-822.

<sup>75</sup>Arend Lijphart, 1997

<sup>76</sup>ídem

racionalmente<sup>77</sup>, por ejemplo, han observado que la proporcionalidad de la representación en un sistema de dos partidos, y unicameralismo incentivan la participación política.

Des una *perspectiva micro*, se consideran las instituciones aquí como las afiliaciones de los ciudadanos con los cuerpos organizados de reglas formales. Los ciudadanos obtienen las afiliaciones institucionales cuando ellos se registran como votantes, cuando militan en partidos políticos o participan en asociaciones voluntarias. Las personas pueden ejercer una medida de opciones decidiendo a partir de su propia carpeta de afiliaciones, uniones institucionales, esta varía según los individuos, constituyendo una base prometedora para distinguir ciudadanos activos de los no activos. La afiliación con las asociaciones voluntarias parece aumentar la participación de forma consistente<sup>78</sup>. Así, como los grupos organizados alrededor de la comunidad, el lugar de trabajo, o religión aumentan las oportunidades de los individuos para mejorar o incrementar las habilidades de ciudadanía e incluso para hablar en público, reuniones, comunicación con otras agencias<sup>79</sup>. De hecho se considera que la participaron de los ciudadanos en redes horizontales densas de asociaciones voluntarias llevan a los individuos a un mayor compromiso cívico<sup>80</sup>.

---

<sup>77</sup>Jackman 1987, Powell, 1986, Jackman y Miller, 1995

<sup>78</sup>Almond y Verba, 1963

<sup>79</sup>Brady et al, 1998

<sup>80</sup>Putnam, 1994.

## **CAPITULO II**

### **ANALISIS Y RESULTADOS**

#### **2.1 Características sociales, actitudes e instituciones**

Aquí informaremos los resultados de las pruebas estadísticas de las diferentes perspectivas que compiten en la explicación de la participación política en Venezuela. Los cuadros de regresión lineal fueron usados para estimar los resultados de multivariable tanto global como por cada grupo de factores explicativos, o se combinan en un juego de explicación social, actitudes políticas e instituciones-micro que entran y salen en cada ecuación para ver su peso explicativo. Por ejemplo, luego del análisis global, en la segunda ecuación excluimos las variables sociales: grado de escolarización, sexo, clase social, edad, así sucesivamente para ver cómo se comporta el modelo. De hecho, el modelo factoriza mejor con todas las variables, teniendo mayor peso explicativo, las variables culturales e institucionales. Aquí regresamos a la discusión original de los problemas teóricos, ¿quién participa? Pregunta que busca respuestas en las características personales sociológicas, o a partir de las culturales como las actitudes –“interés en la política”, o bien en las instituciones-micro, como la militancia en un partido político, o la pertenencia en una asociación. En este sentido, la participación política se explica a partir de una pluralidad de fuentes. Cualquier

explicación comprensiva requiere la referencia por lo menos a la situación socio-económica, cultural o actitudinal y a los factores institucionales. Estos factores se combinan para tratar de explicar ¿quién participa? Teniendo fuerte evidencia que la participación política en Venezuela es multidimensional, construimos distintas formas de actividad política (variables dependientes): Votó, actividad cívica y actividades de protesta. La segunda y tercera variable se construye a partir de la remodificación de variables. Las variables militancia partidista o pertenencia a asociaciones las dejamos como variables independientes institucionales, junto a las sociales y culturales.

#### ***1.-Votó***

- votó en noviembre de 1998

#### ***2.-Activismo cívico:***

-Asistió a apoyo a candidato

-Ha tratado de convencer a alguien

-Participa a solución de problemas

### ***3.-Activismo de protesta:***

-Participa en huelgas

-participa en manifestaciones

-participa en manifestaciones violentas.

#### **2.1.1-Modelo de participación electoral (Tabla N° 1)**

En este modelo, el grado de instrucción explica la participación electoral, no obstante siendo negativa, explica que los menos escolarizados son los que recurren a votar. Igualmente la explicación cultural, “interés en la política” sigue siendo significativa e influye en los que más participan. La explicación institucional como militancia partidista explica también la participación electoral. La pertenencia a asociaciones queda por fuera de la explicación. En todo el modelo, solamente grado de instrucción, interés en la política y la militancia partidista explican la participación electoral. La pauta sugiere que la actividad electoral nos exige concentrarnos en los sucesos políticos de corto plazo más que en las tendencias socioeconómicas de largo plazo.

## 2.1.2-Modelo de activismo cívico (tabla N° 2)

Los resultados del modelo de regresión para la variable activismo cívico, ninguna de las variables de explicación social son significativas, vuelven a ser significativas la explicación cultural y la explicación institucional. Del grupo de variables de explicación social, clase social es significativa, aunque negativa, y con un efecto mínimo, lo cual indica que participan más los que se encuentran en la parte más baja de la pirámide social<sup>81</sup>. Cuando excluimos las variables institucionales aparece interés en la política y el grado de escolaridad significativo pero con un efecto mínimo. Las variables interés en la política y las institucionales explican en todas las ecuaciones la participación cívica.

---

<sup>81</sup> Gladys Villarroel (1998, p. 14) llega a los mismos resultados; según su investigación, las evidencias indican que la participación política en Venezuela no se explica en los mismos términos de Almond y Verba: a mayor educación o nivel socioeconómico, mayor participación o disposición a participar. Por el contrario, los resultados apoyan los hallazgos de Baloyra y Martz en 1979. Los estratos altos, a pesar de su posición crítica respecto al sistema político, minimizan su participación puesto que poseen gran "capacidad personal" (por capacidad política personal Baloyra y Martz entienden el alcance según el cual los individuos creen que pueden influenciar en la distribución de los bienes públicos). Esta capacidad aumenta con el nivel socioeconómico, es decir, es mayor en los estratos socioeconómicos altos y no se acompaña de mayor participación en términos electorales, de afiliación o apoyo a los partidos políticos.

### 2.1.3.-Modelo de activismo de protesta (Tabla N° 3)

¿Por qué los ciudadanos protestan? ¿Qué los hace cruzar los distintos umbrales de la participación política no convencional? ¿Existen variación entre los factores que determinan que un individuo participe convencional o no convencionalmente? Diversos científicos sociales han tratado de sistematizar los motivos individuales que pueden ser útiles para explicar la participación política de protesta. El enfoque del “privación relativa”, plantea que la protesta son generadas principalmente por un sentimiento de frustración o alienación política. De acuerdo con Gurr, “el énfasis está en la representación de privación; la gente puede estar subjetivamente privada de algo con referencia a sus expectativas incluso cuando un observador objetivo puede considerar que no están sufriendo carencia”<sup>82</sup>. Así, la insatisfacción con la sociedad en general y con la política en particular conduce a le activismo de protesta. En el análisis quienes más recurren al activismo de protesta son los menos escolarizados, los de las clases sociales bajas, los que están más interesados en la política, los que militan en un partido político y los que dicen pertenecer a alguna asociación. El modelo tiene un comportamiento similar, la exclusión de algunas de las variables en el modelo no lo varía significativamente. La evidencia planteada aquí, donde examinamos las características institucionales, sociales y actitudinales, como interés en la política, militancia en un partido político,

---

<sup>82</sup> Robert T. Gurr, 1970, p. 24

y la pertenencia a una asociación ayudan a predecir la concurrencia a las manifestaciones.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

<b>Tabla N° 1. Análisis de regresión lineal : Modelo de participación Electoral:</b>				
<b>Variable dependiente: votó en noviembre</b>				
	Todas la variables	Excluidas variables sociales	Excluidas variables culturales	Excluidas variables institucional
<b>1.-Explicación social</b>				
Grado de Instrucción	-,107 (,000)	-----	-,126 (,000)	-,112 (,000)
Sexo	-,014 (,580)	-----	-,010 (,689)	-,001 (,971)
Clase social	,008 (,767)	-----	,011 (,707)	,005 (,862)
Edad	-,051 (,056)	-----	-,045 (,090)	-,075 (,004)
<b>2.-Explicación cultural</b>				
Interés en política	,102 (,000)	,119 (,000)	-----	,178 (,000)
<b>3.-Explicación Institucional</b>				
Militancia partidista	,196 (,000)	,193 (,000)	,228 (,000)	-----
Pertenencia a asociaciones	,041 (,123)	,059 (,024)	,051 (,053)	-----
<b>R<sup>2</sup> Ajustada</b>	,085	,075	,077	,051
<b>constante</b>	,923	,683	1,006	1,224
Entrada ,05 ; Salida ,10				

**Tabla N° 2. Análisis de regresión lineal: Modelo de activismo cívico: Variable dependiente: Activismo cívico**

	Todas las variables	Excluidas variables sociales	Excluidas variables culturales	Excluidas variables institucionales
<b>1.- Explicación social</b>				
<b>Grado de instrucción</b>	,037 (,194)	----	,006 (,825)	,014 (,000)
<b>Sexo</b>	,012 (,637)	----	,017 (,497)	,036 (,144)
<b>Clase social</b>	,077 (,005)	----	-,072 (,010)	-,086 (,002)
<b>Edad</b>	,046 (,070)	----	,056 (,030)	,009 (,714)
<b>2.- Explicación cultural</b>				
<b>Interés en política</b>	217 (,000)	,206 (,000)	----	,301 (,000)
<b>3.- Explicación institucional</b>				
<b>Militancia partidista</b>	208 (,000)	,207 (,000)	,282 (,000)	----
<b>Pertenencia a asociaciones</b>	,146 (,000)	,135 (,000)	,282 (,000)	----
<b>R<sup>2</sup> Ajustada</b>	,158	,063	,122	,092
<b>Constante</b>	,860	,848	1,012	1,429
Entrada: ,05; Salida: ,10				

**Tabla N° 3. Análisis de regresión lineal: Modelo de activismo de protesta:  
Variable dependiente: Activismo de protesta**

	Todas las variables	Excluidas variables sociales	Excluidas variables culturales	Excluidas variables institucionales
<b>1.- Explicación social</b>				
<b>Grado de instrucción</b>	-,128 (,000)	----	-,143 (,000)	-,146 (,000)
<b>Sexo</b>	,096 (,000)	----	,097 (,000)	,110 (,000)
<b>Clase social</b>	-,110 (,000)	----	-,109 (,000)	-,116 (,000)
<b>Edad</b>	,056 (,032)	----	,063 (,016)	,029 (,267)
<b>2.- Explicación cultural</b>				
<b>Interés en la política</b>	,106 (,000)	,126 (,0009)	----	,158 (,000)
<b>3.- Explicación institucional</b>				
<b>Militancia partidista</b>	,110 (,000)	,106 (,000)	,150 (,000)	----
<b>Pertenencia a asociaciones</b>	,122 (,000)	,137 (,000)	,132 (,000)	----
<i>R<sup>2</sup> Ajustado</i>	,091	,063	,083	,064
<i>Constante</i>	1,448	1,242	1,513	1,812
Entrada, 05; Salida, 10				

En cuanto al porcentaje de variación de las diferentes formas de acción políticas y sus respectivos factores explicativos, observamos que el  $R^2$  -en los tres modelos-arroja valores entre .085 y .158, lo que indica una bondad muy baja en cuanto al ajuste de los modelos. Aunque estos valores son bajos, no suponen problemas, ya que el principal objetivo de este estudio es indagar sobre el efecto de los principales factores –social, cultural e institucional- sobre las acciones políticas.

## **2.2-Tiene algo de político la participación cívica**

La participación es un primer criterio para definir al ciudadano democrático y su papel dentro del proceso político, y es central dentro de la literatura teórica sobre la democracia. Gran parte de las baterías de preguntas se dirigen a indagar sobre la importancia de votar siempre en las elecciones. No obstante, en las últimas décadas se hace imprescindible preguntar sobre la importancia de la participación más allá del voto: ¿si una persona es activa en los grupos voluntarios es generalmente activa en la política?<sup>83</sup> Las oportunidades para involucrarse en la vida pública son aparentemente muy diversas. Los individuos pueden involucrarse en sus comunidades, en las actividades electorales, o simplemente puede expresar su opinión sobre los problemas del día. Todavía un tema que no deja de motivarnos son los costos relativos de la

---

<sup>83</sup>Russell J. Dalton, 2006

participación del ciudadano en la esfera pública y los desafíos que esto conlleva para robustecer los músculos cívicos de la democracia. Sin embargo, preocupa el hecho de que las tendencias poseen una dirección no muy alentadora y mucho menos saludable para la formación de músculo democrático en nuestras sociedades.

La concurrencia del elector es muy baja y ni digamos nada con otras formas de compromiso cívico, el cual es críticamente bajo. Aquí partimos de una distinción entre la actividad electoral y el concepto más amplio de actividad política. La actividad electoral es una actividad política, y lo es por su propia naturaleza, pero la política va más allá de la sola elección de los líderes. Como hemos visto arriba existe un debate semántico y de contenido en cuanto a que podemos llamar participación política. En este sentido incorporamos a la dimensión, la actividad cívica. ¿Qué es la actividad cívica?, nosotros tenemos un concepto amplio de compromiso cívico, si bien reconocemos que explícitamente lo que denota está provisto de implicación política como se entiende normalmente.

No obstante, para Morris Fiorina, el compromiso cívico puede ser “muy político, completamente no político y algo político”<sup>84</sup>. Nosotros definimos la actividad cívica como una actividad voluntaria organizada enfocada en la resolución de problemas, ayudando a otros. Una definición que como vemos obviamente abarca

---

<sup>84</sup>Fiorina Morris, 2002a, p. 515

un inmenso rango de escenas, metas y conductas. Para Burns, Schlozman y Verba<sup>85</sup>, el activismo voluntario en ambos dominios, religioso y secular, fuera de la política se intercepta con la política de muchas maneras. Esta intersección ocurre cuando las metas de las organizaciones cívicas coinciden con las metas políticas o los objetivos de la actividad incluyen al sector público, o las organizaciones siguen medios políticos para la consecución de metas cívicas. Además las metas políticas a partir del trabajo cívico, proporciona las habilidades necesarias para formar un individuo crítico que se maneja perfectamente en el mundo político. Tal como defienden Verba, Schlozman y Brady, manejar el movimiento en las empresas, coordinar el movimiento de voluntarios para recolectar fondos para el corazón, poner en orden los detalles para una gira del coro de los niños de la iglesia, todas estas tareas representan las oportunidades, en los escenarios no políticos, para aprender, mantener y refinar las habilidades cívicas. Ahora bien, aquellos que desarrollan habilidades en un gabinete fuera de la política son probablemente políticamente competentes<sup>86</sup>. Un tercer tipo de conducta política aunado a la electoral y al compromiso cívico, es el expresivo. Esta se llama voz política: son las actividades que los individuos emprenden para la expresión de sus opiniones políticas. Mientras estas han sido etiquetadas por politólogos, no existe un acuerdo general para categorizarlas.

---

<sup>85</sup> Burns, Schlozman y Verba, 2001, p. 58

<sup>86</sup> Verba, Schlozman y Brady, 1995, p. 310.

Verba y Nie, la vieron como contacto con funcionarios públicos, Barnes y Kasse le asignaron como demostraciones, firma de peticiones y boicots a la categoría de participación “original” a pesar de la incidencia relativamente alta. Para resumir, queremos analizar el compromiso cívico y político, para ver qué hay de cívico en la política y que hay de política en lo cívico.

### **2.2.1.-Data y Metodología**

Está claro que esta revisión breve, aunque el debate continua, consideramos hasta qué punto la actividad cívica es política. La ciencia política está considerando la noción cada vez más de que la conducta cívica es políticamente pertinente. Nosotros buscamos evidencia de hasta qué punto estos es cierto, en un país partidos-céntrico, a partir de los cuales se han organizados el resto de las asociaciones civiles. Nuestro análisis se deduce de una investigación cuantitativa dirigida a estudiar el compromiso cívico político en Venezuela. A través de los datos de la Universidad Simón Bolívar, hemos emprendido un examen por medio de dos análisis: un análisis factorial para descubrir la multidimensionalidad del concepto de participación política y un análisis bivariado para descubrir ¿qué de política existe en lo cívico y viceversa? Estos dos análisis nos ayudaran ver la manera en que los venezolanos están envueltos en la vida pública.

### 2.2.2.- Las dimensiones del compromiso ciudadano

Nuestro análisis se deduce de una investigación cuantitativa dirigida a estudiar el compromiso cívico y político en Venezuela. A través de los datos facilitados por la Universidad Simón Bolívar, hemos emprendido dos exámenes: un examen multidimensional para ver la manera en que los venezolanos están envueltos en la vida pública. Siguiendo la tradición seminal de Sidney Verba y colegas, partimos de la idea de que la participación política desde hace mucho tiempo se ha concentrado en la comparación de modalidades alternas, como votación, la organización comunitaria y las actividades de contacto, cada una con demandas y recompensas diferenciadas. Para examinar distintas formas de activismo político, este estudio se concentra en tres tipos distintos (ver tabla N° 4): *la participación electoral*, entendida como la acción más extendida que experimenta los ciudadanos, *el activismo ciudadano* dentro de la asociaciones comunitarias y organizaciones de afiliación voluntaria, debido al interés que se ha generado en este tema por las teorías del capital social y, por último, las experiencias del *activismo de protesta*, entendido como ejemplo de formas menos ortodoxas de expresión y movilización política. Mientras nuestra investigación busca confirmar estas tres dimensiones, igualmente a partir de un análisis bivariado buscamos agregar evidencia importante para apoyar la idea de que la actividad cívica es a menudo más política, o preferiblemente combina compromisos políticos y cívicos. Los datos selectos para medir cada forma de activismo extraído del estudio

REDPOL 1998, confirmó que estas tres dimensiones de participación ciudadana son distintas. Igualmente los datos bivariados ayudaron a caracterizar que la actividad política tiende a desempeñar también funciones en actividades cívicas. Nosotros hemos ofrecido un esquema para caracterizar la naturaleza de actividades etiquetadas generalmente de participación política.

¿Sigue existiendo una dimensión diferenciada de política “de protesta” o se ha llegado a fusionar con otras actividades comunes, como la afiliación a sindicatos, partidos o asociaciones? Siguiendo la tradición establecida por Barnes y Kasse, el activismo de protesta se mide utilizando cinco componentes, que incluyen: la firma de una petición, la participación en boicots, la asistencia a manifestaciones legales, la participación en huelgas no oficiales y la ocupación de edificios o fábricas. En el estudio REDPOL 1998, encontramos: Participa en manifestaciones, participa en huelgas, participa en manifestaciones violentas. Los resultados del análisis de factores que se presentan en la tabla confirman que estas actividades están comprendidas dentro de una dimensión diferenciada en comparación con otras que se han examinado ya en el estudio, como la participación electoral y la afiliación a grupos civiles, como sindicatos, organizaciones religiosas, clubes deportivos y artísticas, asociaciones profesionales, organizaciones de beneficencia o grupos ambientales. Las actividades relacionadas a las actividades cívicas, participación electoral, actividades de protesta son dimensiones separadas dentro del análisis factorial.

No obstante si separamos estos factores de actividades ciudadanas, inter-ítems bivariado, (ver tabla N° 5), con 11 conductas del componente, podemos ver que forman una balanza sustancialmente débil pero aceptable de participación. Notablemente a pesar del aparentemente apolítico o naturaleza no política de las conductas cívicas –ofreciendo solución a los problemas de la comunidad o participa en algunas asociaciones- las personas que se comprometen en estas actividades probablemente participa en actividades electorales o militan en un partido político, igualmente expresen sus opiniones a través de los cauces de protestas.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Tabla N° 4. Dimensiones de la Participación Política en Venezuela 1998			
	Activismo convencio nal cívico	Participación no convencional	Participación convencional electoral
Asistencia a apoyo a candidato	.686		
Ha tratado de convencer a alguien	.653		
Contribuido con dinero	.622		
Militancia partidista	.558		
Pertenece a asociaciones	.454		
Participa en solución de problemas	.453		
Participa en huelgas		.780	
Participa en manifestaciones		.723	
Participa en manifestaciones violentas		.688	
Voto por gobernador			.760
Votó en noviembre(Congreso)			.737
Eigevalues	2,5	1,4	1,1
% Variación	19,4	15.7	11,0
<b>Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de Rotación: Normalización Varimax Kaiser</b>			
<b>Fuente: REDPOL 1998</b>			

Tabla N° 5 Modelo de correlaciones (Tau-b) de actividad ciudadana y otras formas de actividad política.

	Militancia partidista	Asistencia a reuniones de apoyo	Contribuido con dinero	Ha tratado de convencer a	Participación en manifestaciones	Participación en huelgas	Participación en problemas	Participación en manifestaciones	Pertenencia a asociaciones	Participación en soluciones de comunidades
Apoyo a candidato	,267**									
Ha contribuido con dinero	,152**	,283**								
Ha tratado de convencer a alguien	,259**	,345**	,216**							
Participa en manifestaciones	,149**	,320**	,095**	,217**						
Participación en huelgas	,112**	,204**	,085**	,150**	,438**					
Participación en problemas de la comunidad	,056*	,154*	,017	,140**	,342**	,382**				
Participación en manifestaciones violentas	,022	,101**	,058*	,086**	,284**	,344**	,340**			
Pertenecía a asociaciones	,130**	,205**	,153**	,211**	,174**	,253**	,186**	,078**		
Participación en solución de problemas	,123**	,246**	,081**	,241**	,227**	,141**	,265**	,062*	,225**	
Votó por partido en 1993	,252**	,143**	,019	,077**	,090**	,018	,012	-,017	,084**	,037

\*\* Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

\* Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

## CONCLUSIONES

La importancia que tiene la aplicación del método comparativo para este trabajo, con la utilización de técnicas de análisis estadísticos, se complementa con la descripción teórica realizada al fenómeno de la participación política en el caso venezolano. Ello nos facilita adentrarnos en el discernimiento, primero, sobre la identificación del venezolano con las dimensiones que presenta la participación política, y, luego, en el grado de relación conductual que existe en la desconfianza para con las instituciones políticas, con respecto a la participación en actividades no convencionales.

Podemos apreciar que el comportamiento de los venezolanos en cuanto a su inclinación de participar en política, esta configurado tanto por su “apoyo” a través del voto a los partidos políticos y a otras instituciones representativas en la actividad política, como por su acción voluntaria en los espacios convencionales, y no convencionales, de la política. De igual forma, queda entre dicho, que también es relevante el *activismo cívico*, en su accionar político.

La multidimensionalidad de la participación política del venezolano se refleja en los resultados del modelo estadístico de regresión lineal. Al cruzar estas tres variables dependientes, votó, inclinación al activismo cívico y al activismo de protesta con, una serie de variables independientes con carácter explicativas, se da la

concreción de las dimensiones de participación política propuestos en este trabajo; donde las, variables, de más alto rango dan *la explicación* de cada una de las dimensiones de activismo político, en otra palabras ayudan a definir las.

Comenzamos describiendo que para el modelo de *participación política electoral*, las actitudes “interés en la política”, dentro del marco explicativo cultura, y; la “militancia partidista”, dentro de una explicación institucional, son variables que explican la participación política de este modelo, aun no siendo tan influyentes en cuanto a su explicación como si lo es el “grado de instrucción”, a pesar, que este último presenta un coeficiente negativo, realmente es el que explica esta dimensión, al darle lectura a este coeficiente negativo, tenemos que los menos escolarizados son quienes más se inclinan a votar.

La explicación al *modelo de activismo cívico* se da por la variable “interés en la política” por lo que es cultural, además son significantes las variables institucionales, “militancia partidista” y la de “pertenecer a asociaciones”. Del grupo de variables de explicación social, “clase social” es significativa, aunque negativa, indicando una mayor participación de los sectores más bajos de la pirámide social. Considerando a lo que establece la investigación comparativa, que quienes tienen más educación y mayor nivel económico participan más, tenemos que el coeficiente de esta variable no es influyente para este análisis. Los venezolanos se identifican en este modelo con un *alto* interés por la política, comparado con el que manifiestan para el modelo electoral.

Aun, cuando el “interés en la política” presenta el coeficiente más alto para dar la explicación de la concurrencia a la participación política a través del *modelo de activismo de protesta*, no es menos importante considerar que tanto el “grado de instrucción” como “la clase social” también influyen para dar una explicación desde lo social, a este modelo, así; son los ciudadanos menos escolarizados quienes participan más en protestas y los de la clase más baja, los que están más interesados en la política. Además los coeficientes de militancia partidista, pertenencia a asociaciones e interés en la política, también ayudan a predecir la concurrencia a las manifestaciones.

www.bdigital.ula.ve

De esta manera, analizados comparativamente los factores acondicionadores y actitudinales con los modelos de participación política que explican las formas de actuación de los venezolanos, pasamos a explicar, cómo a través de una perspectiva multidimensional de la participación política se *confirma*, por medio de un *análisis factorial* aplicado a los datos seleccionados del estudio de REDPOL de 1988, que los venezolanos hacen una distinción de estos modelos.

En el análisis de cada una de las modalidades con los diferentes factores de activismo político, se logró la correlación que identifica a cada factor pertinentemente con una de las dimensiones, sin que aparezcan correlacionados con las otras dos

modalidades. Tenemos por ejemplo que en el activismo de protesta se da una alta correlación con los factores “participa en huelgas, en manifestaciones y en manifestaciones no violentas”, y, de igual forma para las otras dos modalidades de participación política.

Confirmándose, así, la existencia de una alta identificación del venezolano con la modalidad de protesta, al ver que los coeficientes de cada uno de los factores que dan la “comunalidad” de esta modalidad son más altos en relación con los de las otras modalidades, y así podremos indicar que existe, en cuanto a las forma de participar, una diferenciación por parte de los venezolanos. En suma, los resultados del análisis factorial confirman que las actividades de protestas están comprendidas dentro de una dimensión diferenciada con las otras dos, y, así es para cada una de ellas. Están separadas dentro de este análisis estadístico.

Considerado el aporte del análisis bivariado, estimamos que, quienes manifiestan un alto coeficiente en cuanto a apoyar la “*actividad del voto por partido*” tienden a participar menos en manifestaciones y en las otras actividades no convencionales, pero presenta una alta identificación en cuanto a las variables institucionales. Para quienes son proclives a contribuir con su participación en la “*solución de problemas*”, dentro del contexto del *activismo cívico*, se caracterizan por

una excelente correlación con la mayoría de las actividades políticas, destacándose una mayor inclinación en “asistir a reuniones de apoyo”, en contraste con una baja “participación a manifestaciones”, y, también con la alta manifestación a “pertenecer a asociaciones” pero a una intensidad menor con respecto a la militancia partidista.

Sin embargo, en este análisis existe una balanza sustancialmente débil pero que es aceptable en cuanto a la participación política, ya que las diferencias no son apreciadas con fuertes diferencias en los coeficientes de correlación entre cada una de los factores pertenecientes a cada dimensión.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Los resultado del el análisis de regresión lineal aplicado al modelo de “participación electoral”, nos indica que al no existir coeficientes medianamente altos, pasamos a inducir una potencial inclinación a la *desconfianza* para con las instituciones políticas, y, así, se configura el espacio para las acciones de tipo no convencionales. A través de los factores “interés en la política” y el “grado de instrucción” determinamos que los ciudadanos ubicados en los sitios más bajos de la pirámide social y los menos escolarizados, son quienes participan más en las actividades enmarcadas en la participación no convencional. Esto sin embargo, no es un indicador de un elevado grado de cinismo político hacia las instituciones ya que

los coeficientes que explican el apego o rechazo a las instituciones, no se separan mucho de los valores que presentan los otros factores.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## BIBLIOGRAFIA

BERMEO, Nancy. 1999. *Getting Mad or Going Mad: Citizen, Scarcity and Breakdown of Democracy in Interwar Europe*. Irvine, University of California at Irvine. Center for the Study of Democracy. Working Papers.

BRADY, Henry E. 1998. "Political Participation". En: ROBINSON, John P.; SHAVER, Philip R. y WRIGHTSMAN, Lawrence S. (eds): *Measures of Political Attitudes*. San Diego: Academic Press, pp. 737-801.

BREA, Ramonina; DUARTE Isis y SELIGSON Mitchel A. 2005. *La democracia vulnerable: Insatisfacción y desconfianza (1994-2000)*. Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra. Centro universitario de Estudios Políticos y Sociales. Centro de estudios y Sociales y Demográficos, República Dominicana.

BONET, Eduard; MARTIN, Irene; MONTERO, José R. 2004. "Actitudes políticas de los españoles: un enfoque comparado en el tiempo y el espacio". *Working Paper*, 36/2004. [www.am.es./centros/derecho/cpolitica/wpapers.html](http://www.am.es./centros/derecho/cpolitica/wpapers.html)

BURNS, Nancy; SCHLOZMAN, Key L, y VERBA Sidney. 2001, *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*, Harvard University Press, Cambridge.

CABALLERO, Manuel. 2005. La pasión de comprender. Nuevos ensayos de historia (y de) política, Aldail, Caracas.

CAMPBELL, Angus; CONVERSE, Philip; MILLER, Warren E. y STOKES Donald E. 1960. *The American Voter*. New York: John Wiley.

CANACHE, Damaris y KULISHECK, Michael. 1998. "Preserving Democracy: Political Support and Attitudes Toward Protest in Venezuela. Paper of be presented at the Annual Meeting of the Latin American Studies Association. Chicago, IL. September 24-26, 1998. <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/Canache-Kulisheck.pdf>

CANACHE, Damaris. 2002, "From Bullets and Ballots: The Emergence of Popular Support for Hugo Chavez", *Latin American Politics and Society* 44, pp. 69-90.

CARAVALLLO, Gastón y LÓPEZ M., Margarita. 1989. "Crisis en el sistema político venezolano", *Cuadernos del CENDES*, número especial 27/28 Febrero, Abril, pp. 47-53.

CARRASQUERO, José; VARNAGY, Daniel y WELSCH, Friedrich. 2003. "Cultura política, capital social y calidad de la democracia en Venezuela: un análisis comparado". *Revista Política*, nº 30 primer semestre, IEP-UCV, Caracas, pp. 95-117.

CARRASQUERO, J. Vicente y WELSCH, Friedrich. 2000. "Opinión y cultura en Venezuela: la consolidación del chavacismo." En WELSCH, Friedrich y TURNER,

Frederick C. (eds.) *Opinión Pública y elecciones en América*, USB e Internacional Political Science Association, pp. 173-192.

CARRASQUERO, José V. y GUARDIA R., Inés. 1998. “Violencia política y participación no convencional”, *Cuestiones Políticas*, n° 20, pp. 69-87.

CHERESKI, Isidoro. 2004. “La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003). En CHERESKI, Isidoro y PAUSADELA, Ines (eds.). *El Voto Liberado*, Buenos Aires, Biblos, pp. 13-33.

CITRIN, Jack. 1974. “Comment: The Political Relevance of Trust in Government”, *American Political Science Review* n°68, pp. 973-988.

CITRIN, Jack. 1981. “The Changing American Electorate”. En MELTSNER, Arnold J., comp. *Politics and the Oval Office: Toward Presidential Governance*, San Francisco, Institute for Contemporary Affairs, pp. 31-61-

CITRIN, Jack, y Donald Philip Green. 1986. “Presidential Leadership and the Resurgence of Trust in Government”, *British Journal of Political Science* 16, pp. 143-153

CIVIT, Jesús y ESPAÑA, Luis P. 1989. “Análisis socio-político a partir del estallido del 27 de febrero”, *Cuadernos del CENDES*, Número especial 27/28 de febrero, n° 10, enero-abril, pp. 35-53

COPPEDGE, Michael. 1993. "Partidocracia y reforma en una perspectiva comparada". En SERBIN, Andrés et al. (eds.), *Venezuela: La democracia bajo presión*, Nueva Sociedad, Caracas, pp. 139-140.

COPPEDGE, Michael. 1994a. "Perspectivas de la gobernabilidad democrática en Venezuela", *América Latina Hoy Revista de Ciencias Sociales*, nº 8, Junio, pp. 63-71.

COPPEDGE, Michael. 1994b. *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*, Stanford University Press, Stanford, Cal.

COPPEDGE, Michael. 2005. "Explaining Democratic Deterioration in Venezuela Through Nested Inference". En HAGOPIAN, Frances y MAINWARINING, Scott, *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*, Cambridge, University Press, Cambridge, 2005, pp. 289-316.

CRAIG, Stephen C. 1980. "The mobilization of Political Discontent". *Political Behavior* 2, pp. 189-207.

CRAIG, Stephen C. 1981. "Political Discontent and Political Action". *Journal of Politics* 43, pp. 514-522

CRISP, Brian F. 1997. *El control institucional de la participación en la democracia venezolana*, Editorial Jurídica Venezolana, Caracas.

CROZIER, Michel, HUNTINGTON, Samuel P. y WATANUKI, Joji. 1975. *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the trilateral Commission*, New York University Press, New York.

DALTON, Russell J. 1988. *Citizen Politics in Western Democracies. Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany, and France*. Chatham, NJ: Chatham House.

DALTON, Russell J. 1996a. Democracy and its Citizens: Patterns of Political Change. Center for the Study of Democracy. Paper 9603. <http://repositories.cdlib.org/csd/96-03>.

DALTON, Russell J. 1996b. *Citizen Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Chatham House Publishers, New Jersey.

DALTON, Russell J. 1999. "Political Support in Advanced Industrial Democracies" En PIPPA, Norris (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Oxford University Press, New Cork, pp. 57-77.

DALTON, Russell J. 2000. "Citizen Attitudes and Political Behavior", *Comparative Political Studies*, vol 33, n° 6/7, pp. 912-940.

DALTON, Russell. 2004. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, Oxford.

DALTON, Russell J. 2006. "Citizenship Norms and Political Participation in America: The Good News Is... The Bad News is Wrong. Occasional Paper Series, The Center for Democracy and Civil Society. <http://www.georgetown.edu/centers/cdacs/>.

DALTON, Russell J. y WATTENBERG Martin P. 1993. "The Not so Simple Act of Voting". En: Finifter, Ada W. (ed.), *Political Science: The State of the Discipline I*. Washington: APSA, pp. 193-218.

DELLA PORTA, Donatella. 2000. "Social Capital, Beliefs in Government, and Political Corruption". En PHARR, Susan J. y PUTNAM, Robert D. (eds.), *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?*, Princeton, Princeton University Press.

DHAL, Robert A. 1976. *Análisis político moderno*, Editorial Fontanella, Barcelona.

DHAL, Robert A. 1991. *Los dilemas del pluralismo democrático. Autonomía versus control*, Alianza, México.

DHAL, Robert A. 1992. *La democracia y sus críticos*, Paidós, Buenos Aires.

DHAL, Robert A. 2002a. *La poliarquía. Participación y oposición*, Tecnos, Madrid.

DHAL, Robert A. 2002b. *La democracia económica. Una aproximación*, Hacer Editorial, Barcelona.

DI PALMA, Giuseppe. 1969. "Disaffection and Participation in Western Democracies: The role of Political Oppositions", *The journal of Politics*, vol 31, n° 34, pp. 984-1010.

DIAMOND, Larry. 1998. "Political Culture and Democratic Consolidation". Working Paper prepared for the Centro de Estudios avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March, Madrid, Draft, pp. 1-55.

DIAMOND, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.

DIAMOND, Larry; HARTLYN, Jonathan, LINZ; Juan J. y LIPSET, Seymour (eds.). 1999. *Democracy in developing countries: Latin America*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.

DOGAN, Mattei. 2001. Trust-Mistrust in European Democracies. *Sociologie Româneasca*. N° 1-4, pp. 1-19. [http://www.sociologieromaneasca.ro/numere/14\\_2001.htm](http://www.sociologieromaneasca.ro/numere/14_2001.htm)

DOWNS, Anthony. 1973. *Teoría económica de la democracia*, Editorial Aguilar, Madrid.

DOWSE, Robert E. y HUGHES, John A. 1977. *Sociología política*, Alianza Universidad, Madrid.

EASTON, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support", *British Journal of Political Science*, n° 5, pp. 435-457.

EASTON, David. 1979. *Esquema para el análisis político*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

European Values Study Group and World Values Survey Association. EUROPEAN AND WORLD VALUES SURVEYS FOUR-WAVE INTEGRATED DATA FILE, 1981-

2004, v.20060423, 2006. Aggregate File Producers: Análisis Sociológicos Económicos y Políticos (ASEP) and JD Systems (JDS), Madrid, Spain/Tilburg University, The Netherlands. Data Files Suppliers: Análisis Sociológicos Económicos y Políticos (ASEP) and JD Systems (JDS), Madrid, Spain/Tilburg University, Tilburg. The Netherlands Zentralarchiv für Empirische Sozialforschung (ZA), Cologne, Germany:) Aggregate File Distributors: Análisis Sociológicos Económicos y Políticos (ASEP) and JD Systems (JDS), Madrid, Spain/Tilburg University, Tilburg. The Netherlands Zentralarchiv für Empirische Sozialforschung (ZA), Cologne, Germany.

FINKEL, Steven E.; MULLER, Edward N. y SELIGSON Mitchel A. 1989. "Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Longitudinal Data from West Germany and Costa Rica", *British Journal of Political Science*, n° 19, pp. 329-351.

FIORINA, Morris P. 1981. *Retrospective voting in American National elections*, Yale University Press, New Haven.

FIORINA, Morris P. 2002a. "Parties, Participation, and Representation in America: Old Theories Face New Realities", in *Political Science: State of the Discipline*, New York: W.W. Norton and Company.

FIORINA, Morris P. 2002b. "Parties and Partisanship: A Forty Year Retrospective", *Political Behavior*, V. 24, n° 2, pp. 93-115

FUCHS, Dieter; GUIDOROSI, Giovanna y SVENSSON, Palle. 1995. Support for the Democratic System. En KLINGEMANN, Hans-D. y FUCHS, Dieter. (eds.). Citizens and the State. Oxford University Press, Oxford.

FUCHS, D. 1993. "Trends of Political Support in the Federal Republic of Germany" en Berg-Schlosser y Ralf Rytlewski, London Macmillan.

GABRIEL, Oscar W. 1990. *Cambio social y cultura política: el caso de la República Federal de Alemania*, Gedisa, Barcelona.

GAMSON, William A. 1968. *Power and Discontent*, Dorsey Press, Homewood, IL: Dorsey.

GIBSON, James L. 1992. The Political Consequences of Intolerance: Cultural Conformity and Political Freedom. *American Political Science Review*, n° 86, 338-356.

GILLEY, Bruce. 2006. "The Determinates of States Legitimacy: Result For 72 Countries, International Political Science" review, vol 27, n°1, pp. 47-71.

GONZALEZ F., Sonia. 2004. *Desconfianza política: El colapso del Sistema de partidos en Venezuela*, Unidad de Política Comparada, Documento de Trabajo 03-14, CSIC, Madrid.

GRAWITZ, Madelaine. 1975. *Método y técnicas de las ciencias sociales. T II*, Hispano-Europa, Barcelona.

GRUPO RORAIMA (1987). *Más y mejor democracia*. GRANIER, Marcel (Director del Proyecto). Caracas: Ed. Grupo Roraima.

GUNTHER, Richard y MONTERO, José R. 2003. "Legitimidad política em novas democracias". *Opinao Pública, maio 2003*, vol 9, nº1, pp. 1-43.

GUNTHER, Richard y MONTERO, José R. 2006. The multidimensionality of political support for new democracies: conceptual redefinition and empirical refinement. En TORCAL, Mariano y MONTERO, José R. (eds.), 2006. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Institutions and Politics*, Routledge, New York, pp. 46-78.

GUNTHER, Richard; PURHKE, Hans J. y DIAMANDOURUS, Nikiforos P. 1995. *The Politics of Democratic Consolidation: Southern Europe in Comparative Perspective*. Baltimore, John Hopkins University Press.

GURR, Robert T. 1970. *Why Men Rebel*. Princeton, University Press, Princeton.

HARTLYN, Jonathan. 1998. "Political Continuities, Missed Opportunities, and Institutional Rigidities: Another Look at Democratic Transitions in Latin America." En MAINWARING, Scott y VALENZUELA, Arturo (eds.), *Politics, Society and Democracy: Latin America*, Westview Press, Boulder.

HAUSMAN, Ricardo. 1992. "Sobre la crisis económica venezolana". En REY, Juan C.; BARRAGÁN, Julia y HAUSMAN, Ricardo, *América Latina. Alternativas para la democracia*, Monte Ávila Editores, Caracas, pp. 89-113.

HEINE, Jorge. 2006. "Democracy, Dictatorship, and the Making of Modern Political Science: Huntington's Thesis and Pinochet's Chile". *Political Science and Politics*. V. XXXIX, n° 2, pp. 273-280.

HELD, David. 2001. *Modelos de democracia*, Madrid, Alianza.

HERMER, Guy. 1991. "El descontento de las viejas democracias", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 129, Barcelona, septiembre, pp. 475-485.

HETHERINGTON, Marc. 1998. "The Political Relevance of Political Trust", *American Political Science Review*, vol 92, n° 4, pp. 791-808.

HEWSTONE, M y STROEBE, W. 2001. *Introduction to Social Psychology*, Blackwell, Oxford.

HOFFERBERT, Richard I y ANDERSON, Christopher J. 2001. "The Dynamics of Democratic Satisfaction: Introduction" *International Political Science Review*, vol 22. N° 4, October, Oxford.

HOFFERBERT, Richard y KLINGEMANN, Hans-Dieter. 2001. "Democracy and its Discontents in Post-Wall Germany", *International Political Science review*, Vol. 22, n° 4. The Dynamics of Democratic Satisfaction, pp. 363-378.

HUNTINGTON, Samuel P. 1994. *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Buenos Aires.

HOLLANDER, Edwin P. 2000. *Principios y métodos de psicología social*, Amorroutu Editoriales, Buenos Aires.

INGLEHART, Ronald. 1977. *The silent revolution: Changing values and political styles among western publics*, Princeton: Princeton University Press.

INGLEHART, Ronald. 1990. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, CIS, Madrid.

INGLEHART, Ronald. 2000. Modernization, Cultural Change and the Persistence of Traditional Values. *American Sociological Review*, n° 65, pp. 19-51.

INGLEHART, Ronald. 2001. *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, CIS, Madrid.

INGLEHART, Ronald. 2003. How Solid is Mass Support for Democracy? And How Can We Measure it? *PS. Political Science and Politics*, 36, 1 January, pp. 51-57.

JACKMAN, Robert W. y MILLER, Ross A. 1995. Voter Turnout in The Industrial Democracies During 1980s. *Comparative Political Studies*, 27(4), pp. 467-492.

JACKMAN, Robert W. 1987. Political Institutions And Voter Turnout In The Industrial Democracies. *American Political Science Review*, 81(2), pp. 405-483.

KAASE, Max y MARSH, Alan. 1979. "Political Action. A Theoretical Perspective" En BARNES, Samuel; KAASE, Max et al., *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. London: Sage, pp. 27-56.

KAASE, M. y NEWTON, K. (ed). 1995. *Beliefs in Government Volume Five: Beliefs in Government*. Oxford University Press, New York.

KARL, Terry. 1986. "Petroleum and Political Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela". En O'DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe y WHITEHEAD, Lawrence (eds.) *Transitions from Authoritarian Rule: Latin America*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, pp. 196-219.

KENNETH, Roberts. 2001. "La descomposición del sistema de partidos en Venezuela vista desde un análisis comparativo", *Revista venezolana de Economía Ciencias Sociales*, vol. 7, n°2, mayo-agosto, pp. 183-200.

KITSCHOLT, Herber. 2003. "Diversification and Reconfiguration of Party System in Postindustrial Democracies" Conference on "Accountability and Representation, Duke University.

KLINGEMANN, Hans-Dieter. 1999. "Mapping Political Support in the 1990: The Global Analysis. En NORRIS, Pippas (ed), *Critical citizen: Global support for Democratic Governance*, pp.78-99.

KLINGEMANN, Hans-Dieter y FUCHS, Dieter (eds). 1975. *Citizens and State*. Oxford. Oxford University Press.

KOENEKE R., Herbert. 2000. "Participación política y social en la Venezuela finisecular: Factores políticos institucionales y motivacionales en la participación y en la apatía

ciudadanía”, *Cuadernos del CENDES*, n° 45 septiembre-diciembre. Caracas, pp. 123-133.

KORNBERG, Allan y CLARK, Harold. 1992. *Citizens and Community: Political Support in a Representative Democracy*. Cambridge. Cambridge University Press.

KONBLITH, Miriam. 1998. “Representación, partidos políticos y reforma electoral en Venezuela”. En MANZ, Thomas y ZUAZO, Moira (coord.), *Partidos políticos y representación en América Latina*, Nueva Sociedad, ILDIS, Caracas.

KONBLITH, Miriam y LEVINE, Daniel. 1993. “Venezuela: The Life And Times of The Party System”, Kellog Institute, Notre Dame University, Documento de Trabajo N° 197.

KONBLITH, Miriam. 1998. *Venezuela en los noventa: las crisis de la democracia*, Ediciones IESA, Caracas.

LAGROYE, Jacques. 1994. *Sociología política*. Cap. 7: La socialización política, FCE, Argentina.

LANE, Robert E. 1959. *Political Life. Why and How People Ge Involved in Politics*. New York: Free Press.

LANE, Jan-Erik y ERSSON, Svante. 1999. *Politics and Society in Western Europe*, London. Sage.

LATINOBAROMETRO, “An Alarm Call for Latin American Democrats”, *The Economist*, 28 de Julio de 2001.

LAZARSELD, Paul F; BERELSON, Bernhard y GAUDET, Hazel. 1948. *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press, 2<sup>nd</sup> Edition.

LAWRENCE, Rober Z. 1997. Is it Really The Economy Stupid? En NYE Jr, Joseph y ZELIKOW, Philip *Government*, Cambridge, Harvard University Press.

LEHMBRUCH, Gerhard. 1992. “Democracia consociacional, conflicto de clases y neocorporativismo”. En SCHMMITTER, Philippe C. (coord.), *Neocorporativismo I: Más allá del Estado y el Mercado*, Alianza Editorial, México.

LEMERT, James. 1983. *Después de todo, ¿Puede la comunicación masiva cambiar la opinión pública?* Publigráficos, S.A. México.

LEVI, Margaret. 2001. “Capital social y asocial: Ensayo crítico sobre Making democracy work, de Robert Putnam”, *Revista Zona Abierta*, N° 94/95, Madrid, pp. 105-119.

LEVINE, Daniel H. y CRISP, Brian F. 1999. “Venezuela: características, crisis y posible futuro democrático”, *América Latina Hoy*, N° 21, pp. 5-23.

LINDE, Jonas y EKMAN, Joakim. 2003. “Satisfaction With Democracy: A Note On Frequently Used Indicator In Comparative Politics”. *European Journal of Political Research*, 42, pp. 391-408.

LIPSET, Seymour M. 1963. *El Hombre político*, EUDEBA, Buenos Aires.

LIPSET, Seymour M. 1992. “Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política”. En VV.AA. *Diez textos básicos de la Ciencia Política*, Ariel, Barcelona.

LIPSET, Seymour M. 1996. “Repensando los requisitos sociales de la democracia”, *Agora*, N° 5, Invierno, pp. 1-42.

LIPSET, Seymour M. y SCHNEIDER, William. 1983. “The Decline of Confidence In American Institutions”, *Political Science Quarterly*, vol. 98, n° 3, pp.n379-402.

LIPSET, Seymour; SEONG K-R. y TORRES, John C. 1993. “A comparative analysis of the social requisites of democracy”, *International Social Science Journal*, 136, pp. 155-175.

LIJPHART A. 1997. “Unequal Participation: Democracy’s Unresolved Dilemma, en *American Political Science Review*, 97-1.

LINZ, Juan J. 1987. *La quiebra de las democracias*, Alianza Editorial, Madrid.

LOPEZ MAYA, Margarita. 1996. “Nuevas representaciones populares en Venezuela”, *Nueva Sociedad*, n° 144, Julio-Agosto, Caracas, pp. 138-151.

LOWENBERG, G. 1971. Influence of Parliamentary Behavior on Regimen Stability: Some Conceptual Clarifications. *Comparative Political*, v3, pp. 170-195.

MACPHERSON, C.B. 1997. *La democracia liberal y su época*, Alianza Editorial, Madrid.

MARTA, Joaquín. 1994. *Partidos cerrados/puertas abiertas. Cambios, democracia y partidos en Venezuela 1988/1993*, Monte Ávila Editores, Caracas.

MANSBRIDGE, Jane M. 1997. "Social and Cultural Causes of Dissatisfaction with U.S. Government", En NYE Jr, Joseph; ZELIKOW, Philip y KING, David (eds.) *Why people don't Trust Government*, Harvard University Press, Cambridge, M.A.

MAINGON, Thais. 2002. *Cultura política del venezolano y sus actitudes frente a la democracia*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

MAINGON, Thais. 2005. *Venezuela: Deslegitimación y colapso del sistema de partidos en Venezuela*. <http://www.lac.ox.uk/Venezuela.pdf>

MAINGON, Thais y SONNTAG, Heinz R. 2001. "Cambio político y resultados de la elecciones de 1998." En CARRASQUEÑO, José V.; MAINGON, Thais y WELSH, Friedrich, *Venezuela en Transición: elecciones y democracia 1998-2000*, CDB y Redpol, Caracas, pp. 101-132.

MAINWARING, Scott. 2008. "Deficiencias estables, competencia entre partidos y confianza en la representación democrática en la región Andina". En MAINWARING, Scott; BEJARANO, Ana M. y PIZARRO, Eduardo (eds.), *La crisis de la representación democrática en las países andinos*, Grupo Editorial Norma, Colombia, pp. 441-515.

MAINWARING, Scott y SCULLY, T. 1997. “La institucionalización del Sistema de partidos en América Latina”, *América Latina Hoy*, 16, pp. 91-108.

MARCH, James G. y OLSEN, Johan P. 1997. *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política. Estudio introductorio de Rodolfo Vergara*, FCE, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

MARTIN, Irene y VAN DETH, Jan W. 2007. Political involvenment. En VAN DETH, Jan W.; MONTERO, José R. y WESTHOLM, Anders(edts.) *Citizenship and Involvement in European Democracies*, Routledge, New York, pp. 303-333.

McLUSKEY, Michael R; DESHPANDE, Sameer; SAHN, Dhavan V. y McLEAD, Douglas M. 2004. “The Efficacy GAP and Political Participation: When Political Influence Fails to Meet Expectations”. *International Journal Public Opinion Research*, vol 16, n° 4, pp. 1-19.

MERKEL, Wolfgang y CROISSANT, Auriel. 2001. “La democracia defectuosa como régimen político: Instituciones formales e informales”. En MAIZ, Ramón (editor) *Construcción de Europa. Democracia y globalización*, Universidad Santiago de Compostela.

MEYNAUD, J. LANCELOT, A. 1962. *Las actitudes políticas*, EUDEBA, Buenos Aires.

MILBRATH, L. 1965. *Political participation: How and Why do People Get Involved in Politics?* Rand McNally College Publishing Company, Chicago.

MILBRATH, Lester W. y GOEL, Madan L. 1977. *Political Participation. How and Why do People Get Involved in Politics?* Rand McNally College Publishing Company, Chicago.

MILLER, Arthur. 1974a. "Political Issues And Trust In Government: 1964-1970", *American Political Science Review*, n° 68, pp. 951-972.

MILLER, Arthur. 1974b. "Rejoinder to 'Comment' by Jack Citrin: Political Discontent or Ritualism?", *American Political Science Review*, vol. 68, pp. 989-1001.

MILLER, Arthur y LISTHAUG, Ola. 1990. "Political Parties and Confidence in Government: A Comparison of Norway, Sweden and the United States", *British Journal of Political Science*, vol 20, n° 3, pp. 357-386.

MILLER, Arthur and LISTHAUG, Ola. 1999. "Political Performance and Institutional Trust", En Pippa Norris, *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, Oxford, University Press, pp. 204-216.

MILLER, Warren E. 1980. "Disinterest, Disaffection, And Participation in Presidential Politics", *Political Behavior*, vol 2, pp. 7-31.

MISHLER, William y ROSE, Richard. 1995. *Trust, Distrust and skepticism: Popular Evaluations of Civil and Political Institutions in Post-Communist Society*. Presentado en el meeting anual de Southern Political Science Association, Tampa, FL.

MISHLER, William y ROSE, Richard. 2001a. "Political Support for Incomplete Democracies: Realist vs. Idealist Theories and Measures, International Political Science review, vol 22, n° 4, pp. 303-320

MISHLER, William y ROSE, Richard. 2001b. "What are The Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies. *Forthcoming Comparative Political Studies*, pp. 1-53.

MOISES, José A. 2005. "A desconfiança nas instituições democráticas". *Opinão Pública*, v 11, n° 1, pp. 33-63.

MOLINA, Enrique J. y PEREZ, Carmen. 1993. "¿Por qué se alejan los venezolanos de los centros de votación? Hacia un modelo explicativo de la participación electoral en Venezuela", *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, N° 2 Enero-Junio, Maracaibo-Venezuela, pp. 63-86.

MONTERO, José R.; GUNTHER, Richard y TORCAL, Mariano. 1998. "actitudes hacia la democracia en España: Ilegitimidad, descontento y desafección, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 83, pp. 9-50.

MONTERO, José R. y TORCAL, Mariano. 2000. “La desafección política en España: Un legado que condiciona el presente”, *Revista de Occidente*, N° 227, pp. 15-30.

MORLINO, Leonardo. 1985. *Cómo cambian los regímenes políticos*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

MORLINO, Leonardo. 2007. Explicar la calidad democrática. ¿Qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias? *Revista de Ciencia Política*, n° 22, pp. 3-22.

MORLINO, Leonardo y MONTERO, José R. 1994. “Legitimita, consolidamento e crisi nell’Europa Meridionale”, *Revista Italiana di Scienza politica*, n° 1 anno XXIV, Aprile 1994, pp. 27-66.

MULLER, Edgar N. y SELIGSON Mitchell A. 1994. “Civic Culture and Democracy: The Question of Casual Relationship”. *The American Political Science Review*. Vol 88, n° 3, pp. 635-652.

MULLER, Edgar N.; JUKAM, Thomas O y SELIGSON Mitchell A. 1982. “Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis”, *American Journal of Political Science*, Vol 26, N° 2, pp. 240-264.:

MULLER, Edgar N. y JUKAM, Thomas. 1977. “On The Meaning of Political Support”. *American Political Science Review*, N° 71, pp. 1561-1599.

NEWTON, K. y NORRIS P. 2000 “Confidence in public Institutions: Faith, Culture, or Performance”. En: PHARR, S. J. y PUTNAM, R.D.: *Disaffected Democracies. What’s Troubling the Trilateral Countries*. Princeton: Princeton University Press.

NIE, Norman; BRINGHAM, Powell, G. y KENNETH, Prewitt. 1969. “Social Structure and Political Participation: Developmental Relationship”, *American Political Science Review*, 63(2), pp. 361-378 (Part 1) y pp. 808-832 (Part 2).

NORTH, Douglass C. 1995. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, FCE, México.

NORRIS, Pippa. 1999. “Introduction: The Growth of critical citizens?” En NORRIS, Pippas (ed.). *Critical Citizens. Global support for democratic governance*, Oxford University Press, Oxford, pp. 1-27.

NORRIS, Pippa. 2001. *Count Every Voice: Democratic Participation Worldwide*. Manuscript available from: <http://www.pippanorris.com> (March 13.2001)

NORRIS, Pippa. 2002. “La participación ciudadana: México desde una perspectiva comparativa”. <http://www.pippanorris.com>

NORRIS, Pippa. 2005. “Political Activism: New Challenges, New Opportunities” En BOIX, Carles y STOKES, Susan (Editado por) *Handbook of Comparatives*, Oxford University Press, pp. 1-24.

NORRIS, Pippa. 2006. *Support for Democratic Governance: Multidimensional Concept and Survey Measures*. Paper for the Laptop-UNDP Workshop on Candidate Indicators for the NDP Democracy Support Index (DSI). Center The Americas at Vanderbilt University, Nashville.

NYE, J. Jr.; ZELIKOW, P. D. 1997. Reflections, Conjectures and Puzzles En Joseph A; NYE, Jr., ZELOKOW, Philip y KING, David C. *Why People Don't Trust Government*. Cambridge, MA. Harvard University Press, pp. 253-281.

NYE, Joseph S., Jr. 1997. "Introduction: The Decline of Confidence in Government". En Joseph S Nye, Jr, Philip D., Zelokow y David C. King. *Why People Don't Trust Government*. Cambridge, MA. Harvard University Press.

OCAMPO A., Rigoberto. 1992. *Teoría del neocorporatismo. Ensayos de Philippe C. Schmitter*, Universidad de Guadalajara.

O'DONNELL, Guillermo. 1994. "The State, Democratization and Some Conceptual Problems, a Latin American View with Glasses at Some Post-Communist". En O'DONNELL, G., *Counterpoints*, Notre Dame Press, Notre Dame.

O'DONNELL, Guillermo. 1996. "Ilusiones sobre la consolidación". *Nueva Sociedad*, n° 144 Julio-Agosto, pp. 70-89.

O'DONNELL, Guillermo; IAZZETTA, Oswaldo; VARGAS C., Jorge. (comps.). 2003. *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina*, Homo Sapiens y PNUD, Argentina.

PARSONS, Talcott y SHILS, Edward A. 1962. *Hacia una teoría general de la acción*, Harvard University Press, Cambridge.

PARRY, Geraint; MOYSER, George y DAY, Neil. 1992. *Political Participation and Democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.

PASQUINO, Gianfranco. 1998. "Participación política, grupos y movimientos". En Gianfranco Pasquino (comp.) *Manual de ciencia política*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 179-213.

PATEMAN, C. 1970. *Participation and Democratic*, Cambridge University Press, Cambridge.

PARAMIO, Ludolfo. 1998. "Cambios sociales y desconfianza política: El problema de la agregación de preferencias", Documento de trabajo 98-111, CSIC, pp. 1-19.

PENFOLD B., Michael. 2001. "El colapso del sistema de partidos en Venezuela explicación de una muerte anunciada." En José Vicente Carrasquero, Thais Maignon y Friedrich Welsch. (eds.), *Venezuela en Transición: Elecciones y democracia 1998-2000*, CDB Publicaciones y Red Universitaria de estudios Políticos de Venezuela-RedPol, Caracas, pp. 36-51.

PEREIRA A., Valia. 1998. "Venezuelan Loyalty Toward Democracy in the Critical 1990s".

In *Reinventing Legitimacy: Democracy and Political Change in Venezuela*, eds.

Damarys Canache y Michael R. Kulisheck. Westport, Conn: Greenwood.

PEREIRA A, Valia. 1999. "Problemas familiares de los partidos políticos: cambio de rumbo

en la socialización política de los venezolanos", *Cuadernos del CENDES*, N° 40,

enero-abril, Caracas, pp. 139-158.

PEREIRA A, Valia. 2001a. "Cambio político radical y actitud hacia la democracia en

Venezuela." En CARRASQUEÑO, José V.; MAINGON, Thais y WELSCH,

Friedrich, *Venezuela en Transición: Elecciones y democracia 1998-2000*, CDB y

Redpol, Caracas, pp. 52-68.

PEREIRA A, Valia. 2001b. "El partidismo en la familia venezolana: De viejas pasiones a

nuevas atracciones", *Ciencias del Gobierno*, Año 5, n° 9, Enero-Julio, El Zulia, pp.

177-202.

PEREIRA A, Valia. 2002. "Fortaleza y debilidades de la actitud democrática en Venezuela",

*América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, Salamanca, pp. 116-131.

PEREZ B, Carmen. 2001. "Cambios en la participación electoral". En CARRASQUERO,

José V.; MAIGNON, Thais y WELSH, Friedrich, *Venezuela en Transición:*

*Elecciones y democracia 1998-2000*, CDB y RedPol, Caracas, pp. 123-132.

PHARR, Susan y PUTNAM, Robert. (eds.). 2000. *Disaffected Democracies: What's Troubling the trilateral countries?* Princeton University Press, Princeton.

PHILP, George. 2004. "El estado y el problema de la legitimación democrática en Venezuela bajo el sistema 'Punto Fijo'", *Foro Internacional*, nº 1, enero y marzo, pp. 150-169.

PIZZORNO, Alessandro. 1975. "Introducción al estudio de la participación política". En PIZZORNO, Alessandro; KAPLAN, Marcos y CASTELLS, Manuel. *Participación y cambio social en la problemática contemporánea*, Ediciones Siap-Planteos, Argentina.

POWELL, Bringham Jr. 1986. American Voter Turnout in Comparative Perspective. *American Political Science Review*, 80(1), pp. 361-378.

PROSS, Helge. 1982. *Was ist Heute Deutsch? Wertorientierungen in der Bundesrepublik*, Reinbek.

PRZEWORSKI, Adam. 1988. "Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia". En O'DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe; WHITEHEAD, Laurence (comp) *Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*. Paidós, Argentina, pp. 79-104.

PRZEWORSKI, Adam. 1992. "The Games of Transition". En MAINWARING, Scott; O'DONNELL, Guillermo y VALENZUELA, Samuel (ed). *Issues in Democratic*

Consolidation. *The New South American Democracies in Comparative Perspective*, Helen Kellogg institute for International Studies by University of Notre Dame Press, Notre Dame, pp. 105-152.

PRZEWORSKI, Adam. 1995a. *Democracia y Mercado*. Cambridge University Press, Cambridge.

PRZEWORSKI, Adam. 1995b. “Reformas económicas, opinión pública e instituciones políticas: Polonia en la perspectiva del Europa del Este”. En Luis C. Bresser P.; Maravall, José M. y Przeworki, Adam, *Las reformas económicas en las nuevas democracias. Un enfoque socialdemócrata*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 168-245.

PRZEWORSKI, Adam. et al 1998. *Democracia sustentable*, Paidós, Argentina.

PRZEWORSKI, Adam; ALVARÉZ M.; CHEIBUD, J.A. y LIMONGI, F. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World 1950-1990*, Cambridge University Press, New York.

PRZEWORSKI, Adam; STROKES, Susan C. y MANIN, Bernard. 1999. “Elections and representation” En PRZEWORSKI, Adam; STROKES, Susan C. y MANIN, Bernard (ed.) *Democracy, Accountability, and Representation*, Cambridge University Press, Cambridge.

PNUD. 2004. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Aguilar, Aktua , Taurus y Alfaguara, Buenos Aires.

PUTNAM, Robert. 1994. *Para hacer que la democracia funcione*, Editorial Galac, Caracas.

PUTNAM, Robert. 1995. "Bowling Alone America's Decline of Social Capital". *Journal of Democracy*, vol 6, nº 1, pp. 65-78.

PYE, Lucian W. y VERBA, Sidney. 1972. *Political Culture and Political Development*, Princeton, Princeton University Press.

RAMOS J., Alfredo. 1999. "Venezuela. El ocaso de una democracia bipartidista", *Nueva Sociedad*, nº161, mayo-junio. Caracas, pp. 35-42.

RAMOS J., Alfredo. 2001. *Los partidos políticos latinoamericanos. Un estudio comparativo*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, CDCHT, Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela.

RAMOS J., Alfredo. 2002. "Los límites del liderazgo plebiscitario. El fenómeno Chávez en perspectiva comparada". En Alfredo Ramos Jiménez (ed.), *La transición Venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Mérida-Venezuela, pp. 15-46.

REY, Juan C. 1991. "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación", *Revista de Estudios Políticos*, 74, pp. 533-578.

RIUTORT, Matías y BALZA, Ronaldo. 2001. *Salario real, tipo de cambio real y pobreza en Venezuela*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

RIVAS L, José. 2003. "Antipolítica y nuevos actores políticos en Venezuela". En Alfredo Ramos Jiménez (ed.), *La transición venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, centro de Investigaciones de Política Comparada, Mérida-Venezuela, pp. 241-268.

ROGOWSKI, R. 1974. *Rational Legimacy: A Theory of Political Support*. Princeton University Press, Princeton.

ROMERO, Anibal. 1997. "Rearranging the Deck Chairs on the Titanic: The Agony of Democracy in Venezuela." *Latin American Research Review*, nº 32, pp. 7-36.

RONSERBERG, M.J. y HOVLAND, C.I. 1960. "Cognitive, Affective, and Behavioral Components of Attitudes." En HOVLAND, C.I. y ROSENBERG, M.J. (eds.), *Attitude Organization and change*, Yale University Press, New Haven.

ROSE, Richard y IAN McAllister. 1990. *The Loyalties of Voters*. London. Sage Publications Ltd.

ROSE, Richard. 2000. "Shifting Tenses in the Democratization Process". A National Science Foundation Conference: Rethinking Democracy in the New Millennium, pp. 1-21.

<http://www.uh.edu7democracy/rosep.pdf>

ROSE, Richard. 2002. "Medidas de democracia em surveys", *Opinão Pública*, vol 8, nº 1, pp. 1-29.

ROSENSTONE, Steven y HANSEN, John. 1993. *Mobilization, participation, and democracy in America*, Macmilliam, New York.

SALAMANCA, Luis. 2004. "La democracia directa en la Constitución Venezolana de 1999." En SALAMANCA, Luis y PASTOR, Roberto (Coords.), *El sistema político en la Constitución Bolivariana de Venezuela*, CEPS, Vadell, IEP, Valencia-Caracas, pp. 83-112.

SANCHEZ P., José. 2004. ¿Por qué se deslegitima la democracia? El desorden democrático". *Ecuador Debate*, N° 62, Agosto, Quito-Ecuador.

SANI, Giacomo. 1993. "Ciudadanos y sistemas políticos: Participación y cultura política de masas en Italia", *Revista de Estudios Políticos*, n° 79, Nueva Época, enero-marzo, Madrid, pp. 121-138.

SANI, Giacomo. 1995. "Apatía". En BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Incola y PASCUINO, Gianfranco, *Diccionario de política*, Siglo XXI, México, pp. 76-77.

SARTORI, Giovanni. 1994. *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras incentivos y resultados*, FCE, México.

SARTORI, Giovanni. 2003. *¿Qué es la democracia?*, Taurus, Madrid.

SCHEDLER, Andreas y SARFIELD. 2004. "Democrats With Adjectives: Linking Direct and Indirect Measures of Democratic Support, *Afromabrometer Working Paper*, N° 45, pp. 1-34.

SCHLOZMAN, Kay L., VERBA, Sidney y BRADY, Henry E. 1999. "Civic Participation and the Equality Problem" En SKOCPOL, Theda y FIORINA, Moris P. (edited by),

*Civic Engagement in American Democracy*, Washington DC: Brookings Institution Press; y New York: Russell Sage Foundation, pp. 427-459.

SCHLOZMAN, Kay L., VERBA, Sidney; BRADY, Henry E y ERKULWALTER, Jennifer. 1999. *Why Can't they be Like We Were?* Overview.

SCHMITTER, Philippe. 1992. Modos de intermediación de intereses en SCHMITTER, Philippe y LEHMBRUCH, Gerhard (coord.). *Neocorporativismo I*, Alianza Editorial, México.

SCHMITTER, Philippe. 1999. "The Limits of Horizontal Accountability". En SCHEDLER, Andreas; DIAMOND, Larry y Rienner Publishers, Boulder.

SCHMITTER, Philippe y SANTISCO, Javier. 1999. "Tres dimensiones temporales de la consolidación democrática", en SCHEDLER, Andrea y SANTISO, Javier (comp.). *Tiempo y democracia*, Nubes y Tierra y editorial Nueva Sociedad, Caracas.

SELIGNON, Mitchel A. 1980. "Trust, Efficacy and Modes of Political Participation: A Study of Costa Rican Peasants", *British Journal of Political Science*, vol. 10, nº 1, pp. 75-98.

SELIGNON, Mitchel A. 1990. "Estabilidad democrática y crisis económica: Costa Rica 1978-1983". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol 16, nº 2, pp. 71-92.

SELIGNON, Mitchel A. 2000a. *¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y la centroamericanización de Costa Rica 1978-1999*. American Political Science Association Annual Meeting, Washington D.C.  
<http://sistemason.vanderbilt.edu/lapop/COSTARICABACK>

SELIGNON, Mitchel A. 2000b. "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America". *Estudios Interdisciplinarios de America Latino y el Caribe*, 11(2), pp. 5-29.

SELIGNON, Mitchell. 2004. *The Political Culture of Democracy in Mexico, Central America and Colombia, 2004*. Nashville: Latin American Public Opinion Project – United States Agency for International Development.

SELIGNON, Mitchel A.; BOOTH, John A. y GOMEZ B., Miguel. 2006. "Os Contornos da Cidadania Critica: Explorando a Legitimidade Democrática". *Opinão Pública*, vol 12, nº 1, pp. 1-37.

SIGELMAN, Lee y STANLEY, Feldman. 1983. Efficacy, Mistrust and Political Mobilization: A Cross-National Analysis. *Comparative Political Studies*. 16(1), 118-143.

SKCOPOL, Theda. 2004. *Voice and Inequality: The transformation of America Civic Democracy*. APSA Presidentia, vol 2, nº1.

- SONNATAG, Heinz R. 2003. “La paradoja venezolana”, *Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe*, n° 6, FLACSO-Nueva Sociedad, pp. 55-60.
- STOKES, Susan C. 2002. “Partidos políticos y democracia”, *Revista Zona Abierta*, N° 100/101, pp. 99-136.
- STOKES, Donald. 1974. “Comportamiento electoral”. En SILLS, David. (org.). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol 1, Aguilar, Madrid, pp. 537-544.
- SULLIVAN, John L.; PIERESON, James y MARCUS, George E. 1982. *Political Tolerance and American democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- TARROW, Sydney. 2004. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid.
- TAYLOR, Michael. 2001. “El buen gobierno. Sobre la jerarquía, el capital social y las limitaciones de la teoría de la elección racional”, *Revista Zona Abierta*. N° 94/95, pp. 121-160.
- TEORELL, Jan; TORCAL, Mariano y MONTERO, José R. 2007. Political participation: Mapping the terrain. En van DETCH, Jan W.; MONTERO, José R. y WESTHOLM, Anders (Edts.), *Citizenship and Involvement in European Democracies*, Routledge, New York, pp. 334-357.

TEMPLETON, Andrew. 1995. "The Evolution of Popular Opinion" En *Lessons of the Venezuelan Experience*. Eds. L.W. Goodman et. al. The Woodrow Wilson Press, Washington.

TOCQUEVILLE, Alexis. 1987. *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.

TORCAL, Mariano. 1995. "Actitudes políticas y participación política en España. Pautas de Cambio y Continuidad", *Tesis doctoral*. Universidad Autónoma de Madrid.

TORCAL, Mariano. 2001. "La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica", *Revista Instituciones y Desarrollo*, n° 8 y 9, Institute International de Governabilitat de Catalunya, Barcelona, pp. 229-280.

TORCAL, Mariano. 2006a. "Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias", *Revista SAAP*, vol 2, n° 3, pp. 591-634.

TORCAL, Mariano. 2006b. "Political disaffection and democratization history in new democracies". En TORCAL, Mariano y MONTERO, José R.(Edit), *Political Disaffection in Contemporary Democracies*. Roudge, New York, pp. 157-189.

TORCAL, Mariano. y LAGO, Ignacio. 2006. "Political participation, information, and accountability". En TORCAL, Mariano y MONTERO, José R.. (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Institutions and Politics*, Routledge, New York, pp. 308-331.

TORCAL, Mariano y MONTERO, José R. 2006. "Political disaffection in comparative perspective". En TORCAL, Mariano y MONTERO, José R. (eds.), 2006. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Institutions and Politics*, Routledge, New York, pp. 3-19.

TORCAL, Mariano; MONTERO, José R. y GUNTHER, Richard. 2007. "Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: Los sentimientos antipartidistas", en MONTERO, José R.; GUNTHER, Richard y LINZ, Juan. Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos. Fundación Alfonso Martín Escudero y Editorial Trota, a, Madrid, pp. 245-276.

TORRES, Aristides. 1982. "Familia, fiesta electoral y voto: Un análisis del Origen de las lealtades partidistas en Venezuela", *Estudios Políticos*, Madrid, pp. 19-46.

TORRES, Aristides. 1985. "Fe y Desencanto Democrático en Venezuela", *Nueva Sociedad*. N° 77, pp. 52-64.

TORRES, Aristides. 1990. "La Evolución de las Actitudes hacia el sistema político en Venezuela", COPRE, *Venezuela, democracia y futuro. Los partidos políticos en la década de los 90*, Caracas, pp. 173-186.

TORRES, Aristides y CODDETTA, Carolina. 1991 "La opinión Pública sobre el 27 de Febrero" [Public Opinion Concerning February 27]. *Argos-USB*, n°1, pp. 89-100.

van DETH, Jan W. 1997a. "Introduction: Social Involvement and Democratic Politics". En van DETH, Jan W (ed), *Private Groups and Public Life. Social Participation*,

*Voluntary Associations and Political Involvement in Representative Democracies.*

London: Routledge, pp. 1-23.

van DETH, Jan W. y MARTIN, Elff. 2000. *Political Involvement and Apathy in Europe 1973-1998.* Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung: MZES Working Paper Nr 33.

van DETH, Jan W. 2001. “*Studying Political Participation Towards a Theory of Everything?*” Introductory Paper For Delivery at the Joint sessions of Workshops of the European Consortium for Political Research.

VARGAS, Adolfo y REVERON, Zaira. 2004. *Opiniones y Valores Políticos de los Venezolanos al inicio del siglo XXI.* (Informe previo a publicación) Banco de Datos Poblacionales, Sección Opinión Pública-Universidad Simón Bolívar y Venezuela  
Iniciativa para la Construcción de Confianza. Caracas, 15 enero de 2004.

VARGAS, Cullell. 2006. *Citizen Support for democracy: Some Thoughts on New Measurements and Linkages between Theory and Indicators.* Paper prepared for presentation at a Conference at Vanderbilt University, Nashville, pp. 1-17.

VERBA, Sidney; SCHLOZMAN, Kay L. y BRADY, Henry E. 1995. *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics.* Cambridge, Mass/London, England: Harvard University Press.

- VERBA, Sidney y NIE, Norman. 1972. *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. New York: Harper & Row. VILLALBA, Donato, 2002, *Persistencia del paternalismo: Estado y sindicatos en Venezuela 1936-1948*, Editores FACES/UCV, Caracas.
- VERBA, Sidney; NIE, Norman y KIM, J. 1978. *Participation and Political Equality. A seven Nations comparison*, Cambridge University Press.
- VILLARROEL, Gladys. 1998. “De tal palo tal astilla: Patrones de socialización política en Venezuela, *Revista Interamericana de psicología*, v 32, nº 1, pp. 1-20.
- VON ALEMANN, Ulrico. 1997. “Problemas de la democracia y de la legitimación democrática. ¿Existen alternativas para el Estado de partidos democráticos?”, *Revista Foro Internacional*, nº 1,, El Colegio de México, México, pp. 33-47.
- WARREN, Mark. 2001a. *Democracy and Association*, Princeton University Press, Oxford.
- WEBER, Max. 1992. *Economía y sociedad*, FCE, México.
- WEBER, Max. 2001b. *La Ciencia como profesión. La Política como profesión*. Traducción y Edición Joaquín Abellán. Apéndice Luis Castro Nogueira. Colección Austral, Madrid.
- WEBER, Max. 2007. *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Edición de Joaquín Abellan, Alianza Editorial, Madrid.

WEINER, Myron. 1971. "Political Participation: Crisis of the Political Process", En  
BINDER, Leonard et. al. *Crises and sequences in Political Development*, Princeton  
University Press, pp. 159-174.

WELSCH, Friedrich. 1992. "Venezuela. Transformación de la Cultura Política", *Revista  
Nueva Sociedad*, n° 121, pp. 16-20.

WELSCH, Friedrich y CARRASQUERO, José V. 1998. "Democratic Values and the  
Performance of Democracy in Venezuela" En CANACHE, Damaris y KULISHECK,  
Michael R (eds.) En *Reinventing Legitimacy: Democracy and Political Change in  
Venezuela*, eds. Wesport, Conn, Greenwood.

WELSCH, Friedrich y CARRASQUERO, José V. 1999. "Deconsolidación de una  
democracia establecida? Análisis Político-Cultural del caso venezolano", en METER,  
Hengstenberg, KOHUT, Kart y MAIHOLD, Gunther (eds.). *Sociedad Civil en  
América Latina: representación de intereses y gobernabilidad*, Nueva Sociedad,  
ADLAF, Caracas, pp- 75-96.

WILDAVSKY, Aaron. 1996/97. "La lección de preferencias a través de la construcción de  
instituciones", *Revista Zona Abierta*, N° 77/78, Madrid, pp. 163-197.

WOLFINGER, Raymond E y ROSENSTONE, Steven J. 1980. *Who Votes?* New Haven,  
CT: Yale University Press.

WOLFSFELD, Gadi. 1986. Political Action Repertoires: The Role of Efficacy. *Comparative Political Studies*, 19(1), pp. 104-129.

YELPO, Ricardo. 1972. "Actitudes, valores, socialización, *Boletín Uruguayo de Sociología*, nº 19 y 20, Febrero, Montevideo, pp. 16-40.

ZMERLI, Sonja; NEWTON, Kenneth y MONTERO, José. 2007. Trust in people, confidence in political institutions, and satisfaction with democracy. En van DETCH, Jan W; MONTERO, José R. y WESTHOLM, Anders (Edts.), *Citizenship and Involvement in European Democracies*, Routledge, New York, pp. 35-87.

ZOLO, Danilo. 1994. *Democracia y complejidad. Un enfoque realista*, Nueva Visión, Buenos Aires.

www.bdigital.ula.ve